

DIÁLOGO GLOBAL

9.3

3 ediciones al año en 17 idiomas

Entrevista con
Qingzhi Huan

Christine Schickert

La gran
transformación,
75 años después

Brigitte Aulenbacher
Andreas Novy
Fred Block
Margaret R. Somers
Antonino Palumbo
Alan Scott
Gareth Dale
Jonathan D. London
Attila Melegh
Chris Hann

En Memoria:
Ann Barden Denis

Linda Christiansen-Ruffman
Angela Miles
Marilyn Porter

Migración

Karin Scherschel
Gerda Heck
Carlos Sandoval
Bediz Yilmaz
Sarah Schilliger

Perspectivas
teóricas

Julia Kaiser
Jasper Stange

Sociología
de Senegal

Moustapha Tamba
Souleymane Gomis
El Hadji Malick Sy Camara
Samba Diouf
Mouhamed Moustapha Dieye

Sección abierta

> **Los derechos de las mujeres como parte de la vida cotidiana**

MAGAZINE



Asociación
Internacional
de Sociología
isa



DISCOURS
Le Discours

Frantz Fanon

ables

VOLUMEN 9 / NÚMERO 3 / DICIEMBRE 2019
<http://globaldialogue.isa-sociology.org/>

DG

> Editorial

En los últimos años los debates sobre cambio climático y crisis ecológica han pasado al primer plano tanto en países del Norte Global como del Sur Global. En una entrevista, Qingzhi Huan, profesor de política comparada en Beijing, China y defensor de políticas ecosocialistas, brinda ideas sobre los debates chinos y cómo las políticas ambientales y las perspectivas sobre la protección ambiental han cambiado en las décadas pasadas.

La obra maestra de Karl Polanyi publicada en 1944, *La gran transformación*, ha inspirado varias investigaciones en ciencias sociales y políticas, en sociología, antropología y economía. Nuestro primer simposio, organizado por *Diálogo Global* y el presidente de la Sociedad Internacional Karl Polanyi, Andreas Novy, celebra el 75° aniversario de su libro. Autores de libros pioneros sobre la vida y obra de Polanyi, como Fred Block, Gareth Dale, Chris Hann y Margaret R. Somers, y expertos de diferentes ramas de investigación que actualmente están reflexionando sobre la obra de Polanyi, cubren una gran cantidad de temas, desde una reflexión sobre el contexto intelectual que fue importante para *La gran transformación* hasta el análisis de la evolución económica, social y política de las últimas décadas a partir de los análisis de Polanyi.

Ann Barden Denis falleció en febrero de 2019. Será recordada no solo por su trabajo sociológico en sus campos de investigación, sino también por su sólido compromiso con la ISA, tal como lo destacan Linda Christiansen-Ruffman, Angela Miles y Marilyn Porters en su homenaje.

Nuestro segundo simposio, organizado por Karin Scherschel, aborda la migración, un tema con una larga tradición en sociología que en los últimos años ha atraído mayor atención aún. Esta colección de artículos de diferentes países combina perspectivas históricas con un análisis de las causas de la migración, la situación de los migrantes y en particular de los refugiados, la regulación política en disputa y el involucramiento de la sociedad civil.

“Fridays for Future” se ha convertido en un notable movimiento social contra el cambio climático, volviendo visible la creciente protesta de los jóvenes contra el desastre ecológico que amenaza la subsistencia de la próxima generación. El artículo de Julia Kaiser y Jasper Stange mapea el enfoque de clase en la movilización y en la construcción de coaliciones que representa un nuevo desarrollo dentro del movimiento ambiental.

Moustapha Tamba organizó una colección de artículos de la sociología senegalesa. Se centran en la sociología de la educación, brindándonos una mirada en profundidad sobre la organización y accesibilidad a la educación y sobre los diferentes tipos de escuelas y sus reglas.

En nuestra sección abierta Bengi Sullu, una joven representante de las Naciones Unidas para la ISA informa sobre la 63ª sesión de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer a la que asistió. ■

Brigitte Aulenbacher y Klaus Dörre,
editores de *Diálogo Global*

> **Diálogo Global** puede encontrarse en 17 idiomas en la [página web de la ISA](#).

> **Las propuestas deben ser enviadas a globaldialogue.isa@gmail.com.**

ISA Asociación
Internacional
de Sociología

**DIÁLOGO
GLOBAL**



> Comité editorial

Editores: Brigitte Aulenbacher, Klaus Dörre.

Editoras asistentes:

Johanna Grubner, Christine Schickert.

Editora asociada: Aparna Sundar.

Editores jefe: Lola Busuttill, August Bagà.

Consultor: Michael Burawoy.

Consultor de medios: Juan Lejárraga.

Editores consultores:

Sari Hanafi, Geoffrey Pleyers, Filomin Gutierrez, Eloísa Martín, Sawako Shirahase, Izabela Barlinska, Tova Benski, Chih-Jou Jay Chen, Jan Fritz, Koichi Hasegawa, Hiroshi Ishida, Grace Khunou, Allison Loconto, Susan McDaniel, Elina Oinas, Laura Oso Casas, Bandana Purkayastha, Rhoda Reddock, Mounir Saidani, Ayse Saktanber, Celi Scalón, Nazanin Shahrokni.

Editores regionales

Mundo árabe: Sari Hanafi, Mounir Saidani, Fatima Radhouani, Habib Haj Salem, Souraya Mouloudji Garrouddji, Abdelhadi Al Halhouli, Saida Zine.

Argentina: Alejandra Otamendi, Juan Ignacio Piovani, Martín Di Marco, Pilar Pi Puig, Martín Urtasun.

Bangladesh: Habibur Haque Khondker, Hasan Mahmud, Juwel Rana, US Rokeya Akhter, Toufika Sultana, Asif Bin Ali, Khairun Nahar, Kazi Fadia Esha, Helal Uddin, Muhaimin Chowdhury, Md. Eunus Ali.

Brasil: Gustavo Taniguti, Angelo Martins Junior, Lucas Amaral Oliveira, Andreza Galli, Dmitri Cerboncini Fernandes.

Francia/España: Lola Busuttill.

India: Rashmi Jain, Nidhi Bansal, Pragya Sharma, Manish Yadav, Sandeep Meel.

Indonesia: Kamanto Sunarto, Hari Nugroho, Lucia Ratih Kusumadewi, Fina Itriati, Indera Ratna Irawati Pattinasarany, Benedictus Hari Juliawan, Mohamad Shohibuddin, Dominggus Elcid Li, Antonius Ario Seto Hardjana, Diana Teresa Pakasi, Nurul Aini, Geger Riyanto, Aditya Pradana Setiadi.

Irán: Reyhaneh Javadi, Niayesh Dolati, Abbas Shahrabi, Sayyed Muhamad Mutallebi, Ehsan Pournejati.

Japón: Satomi Yamamoto, Sara Maehara, Takeshi Kunitake, Riho Tanaka, Ekaterina Steposhyna, Yusuke Yotsugi.

Kazajistán: Aigul Zabirowa, Bayan Smagambet, Adil Rodionov, Almash Tlespayeva, Kuanysh Tel, Almagul Mussina, Aknur Imankul.

Polonia: Jakub Barszczewski, Aleksandra Biernacka, Iwona Bojadzjewa, Katarzyna Dębska, Monika Helak, Sara Herczyńska, Kinga Jakiela, Justyna Kościńska, Adam Müller, Weronika Peek, Zofia Penza-Gabler, Jonathan Scovil, Marcjanna Szczepaniak, Agnieszka Szypulska, Aleksandra Wagner.

Rumania: Cosima Rughiniş, Raisa-Gabriela Zamfirescu, Luciana Anăstăsoaie, Cristian Chira, Alexandra-Ioana Dragomir, Diana Alexandra Dumitrescu, Radu Mihai Dumitrescu, Iulian Gabor, Dan Gîțman, Iulia Jugănar, Ioana Mălureanu, Bianca Mihăilă, Rareș-Mihai Mușat, Oana-Elena Negrea, Mioara Paraschiv, Alina Cristina Păun, Codruț Pînzaru, Susana Maria Popa, Adriana Sohodoleanu, Gabriela Stoian, Maria Stoicescu, Maria-Cristina Titea, Carmen Eugenia Voinea.

Rusia: Elena Zdravomyslova, Anastasia Daur, Valentina Isaeva.

Taiwán: Jing-Mao Ho.

Turquía: Gül Çorbacioğlu, Irmak Evren.



La gran transformación, la obra maestra de Karl Polanyi publicada en 1944, rastrea la historia económica, social y cultural del capitalismo frente a los desarrollos que había presenciado entre las décadas de 1920 y 1940. Es una investigación aguda de lo que sucedió y puede suceder en la historia del capitalismo. Este primer simposio celebra los 75 años de este libro fundamental con artículos sobre la historia de la obra de Polanyi, así como las perspectivas y enfoques inspirados en ella.



La **migración** no puede considerarse como un fenómeno aislado, sino más bien como la interacción entre múltiples factores como los derechos sociales, económicos, culturales y políticos, la división de los Estados-nación, la ciudadanía, la globalización y el control restrictivo de los procesos migratorios. Los artículos reunidos aquí combinan perspectivas históricas con el análisis de las causas de la migración, la situación de los migrantes y de los refugiados en particular, el debate de la regulación política y la participación de la sociedad civil.



Esta sección muestra perspectivas teóricas y empíricas sobre la **sociología de Senegal** mediante reseñas informativas sobre el sistema escolar senegalés y el análisis en profundidad de diferentes aspectos del mismo tales como las escuelas privadas y públicas franco-árabes, y la relevancia de la religión.



Diálogo Global se hace posible gracias a una generosa donación de **SAGE Publications**.

Edición en español: ISSN 2519-870X

> En esta edición

Editorial 2

> HABLEMOS DE SOCIOLOGÍA

En defensa del ecosocialismo: entrevista con Qingzhi Huan
por **Christine Schickert, Alemania** 5

> LA GRAN TRANSFORMACIÓN, 75 AÑOS DESPUÉS

A 75 años de *La gran transformación*
por **Brigitte Aulenbacher y Andreas Novy, Austria** 9

La gran transformación de Polanyi cumple 75
por **Fred Block y Margaret R. Somers, Estados Unidos** 11

El mercado como creación estatal: una lectura polanyiana
por **Antonino Palumbo, Italia y Alan Scott, Australia** 13

Polanyi, la contabilidad y “Más allá del PIB”
por **Gareth Dale, Reino Unido** 15

Grandes transformaciones: la mercantilización
de Asia Oriental
por **Jonathan D. London, Países Bajos** 17

El temor al reemplazo poblacional
por **Attila Meleg, Hungría** 20

Camino de populismo
por **Chris Hann, Alemania** 22

Karl Polanyi: un legado duradero
por **Andreas Novy, Austria** 24

> EN MEMORIA

Homenaje a Ann Barden Denis
por **Linda Christiansen-Ruffman, Angela Miles y
Marilyn Porter, Canadá** 26

> MIGRACIÓN

La migración, un fenómeno en movimiento
por **Karin Scherschel, Alemania** 28

Imaginario europeo y realidades de la movilidad africana
por **Gerda Heck, Egipto** 30

La caravana centroamericana: un éxodo en el siglo XXI
por **Carlos Sandoval, Costa Rica** 32

Refugiados como fuerza de trabajo no libre:
notas desde Turquía
por **Bediz Yilmaz, Turquía** 34

Deshaciendo fronteras en Ciudades Solidarias
por **Sarah Schilliger, Suiza** 36

> PERSPECTIVAS TEÓRICAS

“Students for Future”: hacia una política ecológica
de clase
por **Julia Kaiser y Jasper Stange, Alemania** 38

> SOCIOLOGÍA DE SENEGAL

Educación católica privada en Senegal
por **Moustapha Tamba, Senegal** 42

Sociología del sistema escolar senegalés
por **Souleymane Gomis, Senegal** 44

Ajustes estratégicos en la educación franco-árabe en Senegal
por **El Hadji Malick Sy Camara, Senegal** 46

Educación privada laica en Senegal
por **Samba Diouf, Senegal** 48

Socioantropología del liderazgo religioso en Senegal
por **Mouhamed Moustapha Dieye, Senegal** 50

> SECCIÓN ABIERTA

Los derechos de las mujeres como parte de la vida cotidiana
por **Bengi Sullu, Estados Unidos** 52

“Lo que tienen en común todas estas iniciativas que se movilizan bajo el eslogan de Ciudades Solidarias es la evocación a una utopía concreta. Esta utopía concreta tiene el potencial de saltarse los límites políticos al vincular los temas migratorios y de política social en lugar de enfrentarlos.”

Sarah Schilliger

> En defensa del ecosocialismo

Entrevista con Qingzhi Huan

Qingzhi Huan es profesor de política comparada en la Universidad de Pekín en China. En 2002-3 fue investigador visitante Harvard-Yenching en la Universidad de Harvard, Estados Unidos y en 2005-6 investigador Humboldt en la Universidad de Mannheim en Alemania. Su investigación se concentra en política ambiental, política europea y política de izquierdas. Fue autor y editor de varios libros sobre estas cuestiones incluyendo *A Comparative Study on European Green Parties* [Estudio comparativo de los Partidos Verdes Europeos] en 2000 y *Eco-socialism as Politics. Rebuilding the Basis of Our Modern Civilisation* [Ecosocialismo como Política. Reconstruyendo las bases de nuestra civilización moderna] en 2010.

Fue entrevistado por **Christine Schickert**, directora administrativa del Grupo de Investigación de Sociedades de Poscrecimiento de la Universidad Friedrich Schiller de Jena, Alemania y editora asistente de *Diálogo Global*.



Qingzhi Huan. Crédito: FSU Jena.

CS: *El cambio climático se ha convertido en los últimos años en uno de los temas más discutidos en política, al menos en los países del Norte Global. ¿Podría describir el rol que esta discusión juega actualmente en la política y la sociedad chinas?*

QH: El tratamiento del cambio climático como uno de los temas más importantes de la política ambiental internacional ha recorrido un largo camino desde la firma de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) en la Cumbre de Río en 1992. De manera general, como la mayoría de los países en desarrollo, la posición de China en la lucha contra el cambio climático es clara y coherente – se llama el “Principio de Responsabilidad Común pero Diferenciada” (CBDR, por su sigla en inglés): primero, el cambio climático es un de-

saño o crisis común para toda la sociedad humana y no sólo para países avanzados o en desarrollo; segundo, los llamados países o regiones avanzadas, especialmente la Unión Europea y los Estados Unidos, deberían asumir sus responsabilidades históricas ofreciendo o transfiriendo recursos y tecnologías necesarias a los países en desarrollo; tercero, los países en desarrollo, incluida China, deberían contribuir más al control y a la adaptación al cambio climático global de acuerdo con sus capacidades crecientes.

En base a esta posición política, la participación china en las políticas internacionales por el cambio climático en los últimos años puede dividirse en 3 etapas: antes de 1992, 1992-2012, 2012 a la actualidad. Hasta 2012, la idea dominante era que los países avanzados como los países de la Unión Europea y los Estados Unidos debían tomar

>>

acciones inmediatas. Desde 2012, el gobierno chino actualizó o cambió su posición gradualmente hacia la cooperación internacional por el cambio climático, especialmente bajo el marco de la CMNUCC. El mejor ejemplo de esto es el nuevo rol de China en alcanzar e implementar el Acuerdo de París.

Para ser honesto, el mayor impulso para este cambio en la posición política china no proviene de la firma e implementación del Acuerdo de París, sino de la implementación de la estrategia nacional para promover la construcción de una ecocivilización. Brevemente, la modernización del “sistema nacional de gobernanza del ambiente ecológico y la capacidad de gobernanza” ha sido reconocida como una de las principales metas políticas y de política para el Partido Comunista Chino (PCCh) y el gobierno chino durante el 18vo Congreso Nacional del PCCh, por lo que participar más activamente en la cooperación internacional contra el cambio climático es una señal ideal para mostrar voluntad política. Por ejemplo, China está prestando cada vez más atención a la implementación del Convenio sobre la Diversidad Biológica de las Naciones Unidas (CDB) organizando varias actividades internacionales importantes en 2019-20.

CS: La protección ambiental no es un asunto nuevo en China. En 1972, China, a diferencia de otros países gobernados por partidos socialistas, formó parte de la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano, en donde se acordó un número de principios y recomendaciones en relación a la protección ambiental. ¿Podría señalar los desarrollos y cambios en las políticas ambientales en China desde entonces?

QH: Es cierto que la protección ambiental china como política pública comenzó formalmente en 1972, cuando la delegación china asistió a la Conferencia de Estocolmo sobre Medio Ambiente Humano. Como resultado, en 1973, China organizó su primera conferencia nacional sobre protección ambiental y creó una oficina nacional a cargo de esta política. Desde entonces, la política ambiental china ha experimentado al menos cuatro etapas de desarrollo: 1973-89, 1989-92, 1992-2012 y 2012 a la actualidad.

En la primera etapa, con la formación e implementación de la política de “reforma y reapertura” en 1978 bajo el liderazgo político de Deng Xiaoping, la protección ambiental se convirtió rápidamente en una importante cuestión política y, consecuentemente, “la protección ambiental como una política de Estado básica” fue oficialmente reconocida en 1983 y ha sido una de las pautas políticas clave para la protección ambiental de China hasta el presente. Durante la segunda etapa, bajo el liderazgo político de Jiang Zemin, el desarrollo sostenible se convirtió en la principal expresión de la ecología política y de la estrategia de gobernanza ambiental del PCCh y del gobierno chino.

Desde 2002 hasta 2012 – una etapa de transición en más de un sentido – bajo el liderazgo político de Hu Jintao, el concepto de la “construcción de la sociedad de dos patrones” (sociedad de ahorro de recursos y respetuosa con el medioambiente) propuesta en 2005, fue el término central del PCCh y el gobierno chino en ese tiempo. En 2007, el término “construcción de una ecocivilización” fue incluido en el informe de trabajo del 17vo Congreso Nacional del PCCh. Desde 2012, el cambio real no es que la “construcción de una ecocivilización” se haya vuelto un término paraguas de la ecología política y la estrategia de gobernanza ambiental del PCCh y el gobierno chino, sino que la protección y gobernanza ambiental se reconocen como una parte integral de la buscada “modernización socialista con características chinas en una nueva era”, teórica y prácticamente.

CS: Desde hace ya bastante tiempo, su trabajo se ha centrado en la idea de ecosocialismo. Usted argumenta que “enverdecer” al capitalismo no es la respuesta a la actual crisis ecológica, pero tampoco la es “enverdecer” al socialismo tradicional. ¿Podría elaborar este argumento y explicar qué significa ecosocialismo?

QH: De manera breve, el ecosocialismo como una filosofía política verde incluye dos aspectos principales. Por un lado, sostiene que los desafíos ecológicos y ambientales a nivel local, nacional y global, especialmente bajo el contexto institucional dominante del capitalismo contemporáneo, no son solo problemas o defectos parciales o temporarios, sino que son inseparables del contexto mismo: siguen la lógica de la proliferación del capital y de la protección de los intereses de los dueños del capital. En este sentido, varias medidas bajo el régimen capitalista, el llamado “capitalismo verde” o “ecocapitalismo”, no pueden solucionar los problemas ambientales. Por supuesto, tal como lo han expuesto claramente Ulrich Brand y Markus Wissen en su libro *The Limits to Capitalist Nature* [Los límites de la naturaleza capitalista] esto no significa que las medidas del capitalismo contra el daño ambiental, o incluso el “capitalismo verde”, sean completamente imposibles en la realidad (a pesar de ser siempre implementadas de manera selectiva).

Por otro lado, lo que se acentúa en el ecosocialismo como filosofía política es que se trata de un nuevo tipo de socialismo, o una versión actualizada de socialismo, y por lo tanto diferente de un “enverdecimiento” simplificado o falsificado del socialismo tradicional. Vale la pena señalar que el socialismo o comunismo científico que Karl Marx y Friedrich Engels sugirieron hace casi dos siglos es un ideal que no ha sido realizado hasta ahora, ni en la antigua Unión Soviética ni en la China actual. Y este ideal no puede ser establecido en ningún país o región del mundo en un futuro próximo. Esto implica que estamos imaginando o luchando por una orientación ecosocialista de nuestro

mundo contemporáneo más que por una sociedad socialista totalmente nueva. En otras palabras, una de las tareas principales para los ecosocialistas hoy es aclarar por qué varias medidas bajo el régimen capitalista finalmente fallarán en resolver los problemas que afirman resolver, y por qué varias iniciativas del ecosocialismo como alternativas reales o radicales pueden de hecho generar un cambio sustancial en todas las sociedades, para que “otro mundo sea realmente posible”.

CS: *En muchos discursos que he seguido, el ecosocialismo se discute como una alternativa al capitalismo verde, con su propia visión del futuro que no solo ofrece soluciones para la crisis ecológica, sino que también aborda cuestiones de desigualdad: busca conectar la justicia ambiental con la justicia social. Pero usted argumenta que los conceptos del ecosocialismo no parecen atractivos en este momento para la gente. ¿Por qué pasa esto?*

QH: Ciertamente, el concepto de ecosocialismo no es aún tan popular como muchas personas esperan o afirman, no solo en países capitalistas sino también en países socialistas como China. En mi opinión, existen varias razones para explicar esta anomalía. En primer lugar, el ecosocialismo como ideología política y política pública está aún muy afectado por la manchada reputación del socialismo tradicional en los países de la antigua Unión Soviética y de Europa del Este, que obviamente fracasaron en la institucionalización de las ideas y de los valores socialistas, y en gestionar las cuestiones ambientales, tal como Saral Sarkar ha analizado de manera convincente en su libro *Eco-socialism or Eco-capitalism?* [¿Ecosocialismo o ecocapitalismo?]. Además, la hegemonía del neoliberalismo en el mundo luego del colapso del bloque socialista a principios de la década de 1990 y su propaganda política e ideológica han sido sin dudas un éxito, haciéndole creer a la mayoría de la gente que realmente no existe alternativas al capitalismo. Lo más interesante y/o lamentable es que la crisis económica y financiera de 2008 en Europa y en Estados Unidos tampoco mejoró sustancialmente la situación estructural para políticas radicales o alternativas, incluyendo al ecosocialismo. El aumento y la creciente popularidad del “capitalismo verde” o “ecocapitalismo” en los años recientes puede considerarse una evidencia que confirma este argumento.

En segundo lugar, en lo que respecta a China, la competencia que existe en la interpretación política y estratégica de la “construcción de la ecocivilización” y de la “construcción de la ecocivilización socialista” es un buen ejemplo para ilustrar que el ecosocialismo está lejos de ser una ideología política y una ecología política ya establecidas. Una divergencia profunda reside en si una orientación o dirección socialista es una precondition institucional para modernizar la protección ambiental y el sistema de gobernanza de la China actual. Desde una perspectiva eco-

marxista, un exceso de énfasis en la introducción de las llamadas instituciones o mecanismos modernos para la protección y gobernanza ambiental de Estados Unidos y la Unión Europea correría el riesgo de descuidar la reestructuración socialista de toda la sociedad, que es esencial para el futuro de una ecocivilización socialista.

CS: *¿Qué se necesita para que el ecosocialismo sea una visión más atractiva para una sociedad futura?*

QH: No hace falta decirlo pero esta es una tarea urgente y muy desafiante para los ecosocialistas hoy. Primero, los partidos políticos y las políticas de izquierda socialista/verde siguen siendo las principales fuerzas para hacer que la visión ecosocialista de una sociedad futura sea más atractiva y deseable entre las personas, y por eso todavía pueden hacer mucho más. Por ejemplo, un mensaje favorable de las elecciones parlamentarias europeas de 2019 es que el electorado europeo, especialmente entre los jóvenes, apoya la lucha contra el cambio climático y otras cuestiones ambientales globales, pero las izquierdas en su conjunto no se beneficiaron mucho de ello. Segundo, se debería fortalecer aún más el diálogo y la colaboración internacional entre académicos en todos los asuntos relativos al ecosocialismo. Por supuesto, debería ser un proceso doble, más igualitario y abierto, entre Occidente y los países en desarrollo. Para ser franco, China ha sido un “buen” estudiante de Occidente en las últimas décadas en el sentido de hacer lo mejor para imitar lo que las naciones avanzadas han hecho o están haciendo para modernizar el país. A partir de ahora, sin embargo, China necesita ser un socio más independiente y reflexivo de la comunidad académica internacional, enfocándose en cómo mejorar realmente el país. Tercero, una de las tareas clave para hacer más atractivo al ecosocialismo, especialmente en China, es hacer más atractivo al “socialismo con características chinas en una nueva era”. Desde mi punto de vista, una manera fundamental para hacerlo es mediante la introducción e implementación consciente del principio y de la política de “construcción de una ecocivilización socialista”.

CS: *Usted distingue entre una “economía creciente” y una “economía de crecimiento”, siendo la última dependiente de un crecimiento económico continuo, algo que parece ir en detrimento de resolver la crisis ecológica. ¿Qué significa esta distinción en relación con China?*

QH: Utilicé el término “economía creciente” en 2008 para conceptualizar la naturaleza del desarrollo económico en China en ese momento, para mostrar cómo de alguna manera difiere de Takis Fotopoulos, un pensador griego establecido en Londres, quien analizó si el desarrollo sostenible es compatible con la globalización mirando los acontecimientos en China. Mi principal argumento es el siguiente: tanto en términos de legitimidad, deseabilidad y sostenibilidad de los recursos y de la capacidad ambiental,

la tasa de crecimiento económico de China a principios del siglo XXI fue en gran medida necesaria o defendible. Por supuesto, la situación general del desarrollo económico chino ha cambiado drásticamente en la década pasada y actualmente enfrenta una situación aún más desafiante debido a la disputa/guerra comercial con Estados Unidos.

La pregunta real al respecto es si la economía china se está moviendo gradualmente hacia una economía de crecimiento tal como Takis Fotopoulos la ha definido. Mi reflexión es que aún no hay una respuesta simple a esta pregunta. Por un lado, la tasa de crecimiento económico anual de 6-7% desde 2015 es casi la mitad de lo que era hace diez años (11,4% en 2005), lo cual indica que China está constantemente optimizando su economía en línea con las diferentes etapas de desarrollo y que, al menos para las regiones centrales y occidentales del país, una tasa de crecimiento económica apropiada es aún necesaria o se puede mantener en el futuro cercano. Por otro lado, considerando el agregado económico de China hoy – que de acuerdo con el Banco Mundial, es de 13.608 billones de dólares estadounidenses en total y 15,86% del total mundial en 2018 – incluso una tasa de crecimiento anual de alrededor de 5% podría tener amplias y tremendas repercusiones en nuestro entorno ecológico. Esta es la verdadera razón por la que argumentamos que una perspectiva ecosocialista o la “construcción de una ecocivilización socialista” tiene potencial para contribuir a una mejor combinación de la necesidad de satisfacer las necesidades básicas de la gente común y de proteger el entorno ecológico: más ecologismo y más socialismo.

CS: En los países europeos y de América del Norte, la principal respuesta a los desafíos ecológicos actuales es la idea de un capitalismo verde. ¿Qué podrían obtener de las visiones alternativas del futuro como la que usted propone?

QH: Podría decirse que el “capitalismo verde” o el “ecocapitalismo” es el enfoque más práctico o incluso “racional” para enfrentar los desafíos ecológicos actuales en los países de Europa y de América del Norte porque, gracias al orden jerárquico internacional económico y político, y a

la aceptación cada vez mayor del “modo de vida imperial” en los países en desarrollo, estos países “avanzados” pueden manejar el uso de los recursos y sumideros globales para su propio beneficio. Si tal configuración estructural permanece sin cambios, uno se puede imaginar que habrá pocas posibilidades de que el mundo avance hacia un futuro ecosocialista.

Sin embargo, parece que esta configuración se ha vuelto social y ecológicamente problemática en años recientes. Por un lado, siguiendo el ascenso económico de varios países en desarrollo importantes, incluyendo China, cada vez es más difícil para Estados Unidos y los países europeos mantener el status quo del orden internacional, lo que amenazará no solo su posición de hegemonía en el sentido tradicional sino también su modelo verde de “ecocapitalismo”. En otras palabras, habrá cada vez menos espacio o posibilidades reales para que estos países “avanzados” mantengan la buena calidad de su ambiente local mientras continúan disfrutando un alto nivel de consumo material. De alguna manera, las crecientes tensiones actuales entre China y Occidente lideradas por Estados Unidos pueden interpretarse en este sentido. Por otro lado, cada vez más países en desarrollo, especialmente las economías emergentes como China, están considerando los problemas ambientales seriamente por diferentes razones. Esto implica que los países en desarrollo pondrán restricciones más severas para aceptar capital y tecnología “sucias”, y más aún para aceptar residuos y desechos, tal como lo ha mostrado claramente la disputa por la importación de residuos entre Filipinas y Canadá.

En ambos sentidos mencionados anteriormente, en mi opinión, los principios y formas de pensar del ecosocialismo pueden contribuir a hacer que los países europeos y de América del Norte finalmente se den cuenta de los límites y defectos del “capitalismo verde” o “ecocapitalismo”. Se debe terminar con la resolución de problemas locales o de corto plazo mientras otros pagan los costos, y se necesita iniciar, tan pronto como sea posible, un proceso de transformación socioecológica. Un mundo más justo y una sociedad más igualitaria son la precondition para un ambiente más limpio. ■

Dirigir toda la correspondencia a Qingzhi Huan <qzhan@sdu.edu.cn>

> A 75 años de La gran transformación

por **Brigitte Aulenbacher**, Universidad Johannes Kepler de Linz, Austria y miembro de los Comités de Investigación de la ISA sobre Economía y Sociedad (RC02), Pobreza, Bienestar Social y Política Social (RC19), Sociología del trabajo (RC30) y Mujeres, Género y Sociedad (RC32), y **Andreas Novy**, Universidad de Economía y Negocios de Viena (WU), Austria



La importancia y la permanente relevancia del libro de Karl Polanyi
La gran transformación se refleja en los muchos idiomas en los que
ha sido traducido. Foto: Ana Gomez.

The *Great Transformation*, la obra maestra de Karl Polanyi publicada en 1944 [1989 para la primera edición en español, bajo el título *La gran transformación*], reconstruye la historia económica, social y cultural del capitalismo a la luz de los acontecimientos que había presenciado entre las décadas de 1920 y 1940: el fundamentalismo de mercado luego de la Primera Guerra Mundial, la subsiguiente crisis y el desplome de la bolsa en 1929, la Gran Depresión, los intentos fascistas y socialistas de reordenar la economía y la sociedad, el New Deal y, finalmente, la Segunda Guerra Mundial.

La gran transformación es una aguda investigación sobre lo que sucedió y podría suceder en la historia del capitalismo si la economía y la sociedad se organizan en torno al “credo liberal” del “mercado autorregulado” y la sociedad se vuelve cada vez más una “sociedad de mercado”, conducida por los mecanismos de la demanda, la oferta y el precio, y por la dinámica del mercado orientada por la ganancia. En dicho sistema, donde “la sociedad humana se había vuelto un accesorio del sistema económico”, también aquellos elementos que nunca habían sido provistos y producidos para la venta – tierra (naturaleza), trabajo y dinero – se convirtieron en “mercancías ficticias”: “Trabajo y tierra no son otra cosa que los mismos seres humanos de los que se compone toda sociedad y el entorno natural en el que ella existe. Incluirlos en el mecanismo de mercado significa subordinar la esencia de la sociedad misma a las leyes del mercado” y conducir a su “demolición”. Karl Polanyi analiza la historia del capitalismo del siglo XIX como resultado de un “doble movimiento”, el “movimiento” de mercantilización y los “contramovimientos” – movimientos obreros, legislación, proteccionismo, etc. – mediante los cuales la sociedad humana busca seguridad y protección.

En su discurso presidencial en el Congreso Mundial de Sociología de la ISA en Yokohama en 2014, Michael Burawoy enfatizó la importancia de *La gran transformación* argumentando cómo la nueva “ola” de “mercantiliza-

ción” iniciada en la década de 1970, la fase poscomunista de la globalización luego de 1989, la crisis financiera de 2007-8 y las consecuentes protestas sociales pueden entenderse como un doble movimiento polanyiano. Y de hecho, particularmente desde 1990, ha habido un interés creciente en la obra de Karl Polanyi. Académicos de todo el mundo están retomando su análisis del “doble movimiento”, intentando utilizar su idea central de “mercancías ficticias”. Asimismo, están también redescubriendo sus visiones de “libertad en una sociedad compleja” y sus ideas de una sociedad libre y justa que sería posible “cuando el experimento utópico de un mercado autorregulado sea solo un recuerdo” en la historia de la civilización industrial.

Este simposio celebra los 75 años de *La gran transformación* presentando artículos que refieren a la historia de la obra de Karl Polanyi así como también a las perspectivas y enfoques que la utilizan. Fred Block y Margaret R. Somers leen la obra de Karl Polanyi en esta época en referencia a los mentores del neoliberalismo, Hayek y Mises, así como al fascismo, y muestran su relevancia para comprender las tendencias autoritarias actuales. Antonino Palumbo y Alan Scott superan la dicotomía simplista Estado-mercado y explican por qué y cómo el Estado apoya a los mercados. Gareth Dale ofrece una visión crítica de la historia de la contabilidad nacional como estabilizadora de un orden económico basado en la ganancia y, partiendo de dichas reflexiones, problematiza una supuesta lectura de Polanyi del debate “Más allá del PIB”. Jonathan D. London investiga la gran transformación en Asia del Este y hace hincapié en la contradicción de un incremento simultáneo en la mercantilización y en las políticas de bienestar. Attila Melegh y Chris Hann combinan un profundo conocimiento de la obra de Karl Polanyi en su época con reflexiones contemporáneas sobre el populismo de derechas en relación a la migración y a los acontecimientos en Europa. Andreas Novy concluye enfatizando el legado duradero de Polanyi, su inspiración para los movimientos sociales, su crítica al capitalismo “global” contemporáneo y su búsqueda de alternativas. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
 Brigitte Aulenbacher <brigitte.aulenbacher@jku.at>
 Andreas Novy <andreas.novy@wu.ac.at>

> La gran transformación de Polanyi cumple 75

por **Fred Block**, Universidad de California en Davis, Estados Unidos, y **Margaret R. Somers**, Universidad de Michigan, Estados Unidos



Karl Polanyi, durante la Primera Guerra Mundial.
Crédito: Kari Polanyi Levitt.

Para cuando Karl Polanyi falleció en 1964, sus contribuciones intelectuales no eran aún muy conocidas más allá de la antropología económica y de los estudios sobre la antigüedad grecorromana. Como intelectual exiliado, su vida transcurrió en cuatro países diferentes — Austria, Inglaterra, Estados Unidos y Canadá. Además Polanyi nunca perteneció a una única disciplina, ya que su obra conecta historia, geografía, economía, sociología, antropología, ciencias políticas y estudios clásicos. Todo esto dificultó la formación de una masa crítica de seguidores que dieran sustento a una reputación similar a la lograda por otros importantes intelectuales exiliados.

Asimismo, en su libro más importante, *La gran transformación*, Polanyi demostró ser un profeta poco fiable. En sus últimos capítulos sugiere que el mundo había finalmente reconocido el error de la idea de crear un mercado global autorregulado. Es cierto que la capacidad destructiva del “liberalismo enraizado” propio del orden económico de posguerra no se compara con el sistema anterior basado en el patrón oro. Pero los Estados de bienestar keynesianos creados en las décadas de 1940, 1950 y 1960 quedaron muy lejos del tipo de socialismo que Polanyi había previsto. Tampoco logró anticipar la llegada de la Guerra Fría ni la determinación con la que Washington se abocó a la reconstrucción de una economía mundial en la que bienes y capital pudieran circular libremente más allá de las fronteras nacionales.

Paradójicamente, los eventos que sucedieron luego de su muerte fortalecieron su reputación como profeta. Polanyi formó sus ideas en Viena durante la década de 1920, por oposición al fundamentalismo de mercado de Ludwig von Mises y de su discípulo, Friedrich Hayek. Diez años después de la muerte de Polanyi, Hayek fue galardonado con el premio Nobel de economía, y un par de años más tarde, sería celebrado como la inspiración teórica de las políticas económicas de libre mercado de Margaret Thatcher y Ronald Reagan. En pocas palabras, estas últimas cuatro décadas de fundamentalismo de mercado transformaron a Karl Polanyi de un profeta fallido al analista más célebre y profético de los poderes y peligros del mercado autoregulado.

> La austeridad del patrón oro y el fascismo

En *La gran transformación* Polanyi no duda en culpar al regreso del patrón oro luego de la Primera Guerra Mundial por el ascenso del fascismo, una decisión cuya responsabilidad recae sobre los políticos de todas las facciones, incluyendo a los bolcheviques. Pero una vez que las crueldades de la austeridad basada en el patrón oro se hicieron visibles en los sectores económicamente vulnerables de toda Europa, tanto socialistas como liberales se volvieron

>>

en su contra — no sólo por su destrucción inexorable de salarios y fondos públicos, sino también por su anulación de la democracia.

Por su parte, los banqueros y la mayoría de los empleadores insistieron en que el patrón oro representaba leyes económicas naturales, por lo que interferir en sus mecanismos llevaría a una catástrofe económica. Sus argumentos bien podrían haberse descartado como una defensa de intereses personales si no fuera por las justificaciones teóricas que von Mises y Hayek articularon para la inacción gubernamental frente a la creciente inestabilidad económica y el desempleo masivo. Para Polanyi no se trataba simplemente de que von Mises y Hayek apoyaran políticas crueles e inmorales; resultaba además de una ingenuidad extrema imaginar que millones de familias, la mayoría sin ningún tipo de reserva económica, fueran a adaptarse estoicamente a la privación económica. Percibía además que cuando los trabajadores votaban a favor de asistencia pública, salarios dignos y seguros de desempleo, este tipo de medidas se veían obstaculizadas en nombre de la austeridad. La consecuencia inmediata era una profunda desilusión con la democracia como forma de gobierno, ya que el patrón oro dominaba inexorablemente por sobre la soberanía popular.

Los partidos fascistas aprovecharon esta desilusión prometiéndole el tipo de seguridades que los globalizadores se negaron a ofrecer. Es por esto que, para Polanyi, “la victoria del fascismo se volvió prácticamente inevitable por la oposición de los liberales [económicos] a cualquier tipo de reforma que incluyera planificación, regulación o control”. Pero una vez en el poder, Hitler desafió las restricciones del patrón oro. Con un rápido movimiento para restaurar el pleno empleo, los nazis consiguieron obtener el apoyo popular y consolidar por completo su dictadura.

> **Fundamentalismo de mercado y autoritarismo**

Este debate tiene una enorme relevancia para la actualidad. Cuarenta años de fundamentalismo de mercado han creado un régimen de austeridad permanente en el que los gobiernos se encuentran nuevamente impedidos para incentivar los niveles de empleo o para proteger a los hogares de la inestabilidad del mercado. La mera consideración de desafiar estas restricciones por parte de un gobierno, provocaría represalias inmediatas a través de la liquidación de la deuda soberana en los mercados y las fugas repentinas de capitales golondrina. Incluso un gobierno de izquierdas como el de Syriza en Grecia, elegido

por su programa anti-austeridad, se vio forzado por la Comunidad Europea a mantener estrictas políticas de ajuste.

Presenciamos nuevamente una amplia desilusión con las instituciones democráticas por su fracaso para proveer alivio de la austeridad permanente. Y quienes capitalizan este descontento con las normas e instituciones democráticas son los partidos de derechas que se vuelven cada vez más fuertes. Finalmente, esto se expresa en la victoria electoral de una nueva camada de líderes autoritarios que adhieren al modelo de la “democracia iliberal”, caracterizada por la manipulación electoral, la captura del poder judicial, la supresión de la libertad de prensa y las políticas de odio que dividen al “pueblo” de “los otros”.

Sin lugar a dudas, el autoritarismo actual no es igual al de los fascismos del siglo XX, pero sería ingenuo quedarse tranquilos por la ausencia de grupos paramilitares uniformados. La imitación histórica no es un criterio relevante de comparación. Polanyi percibió en la amenaza del fascismo de entreguerras una respuesta a la crisis de la democracia creada por la autoridad inamovible del patrón oro. Hoy en día experimentamos, otra vez, una crisis generada por las instituciones que gobiernan la economía global. Como sus predecesores, los autoritarios contemporáneos avanzan sobre el vacío creado por la crisis y ya han empezado en algunos casos a perseguir a sus “enemigos” con la excusa de proteger al “hombre olvidado”.

Lo que este análisis nos deja de lección es el carácter urgente de un proyecto de reforma económica global que pueda romper con las limitaciones de la austeridad permanente y desandar las crisis de impotencia en las que se hundieron las democracias. Impulsar un poderoso movimiento de reforma global es, sin dudas, un desafío enorme. No será sencillo establecer la cooperación necesaria para enfrentar crisis como el cambio climático, el aumento dramático en el número de refugiados en todo el planeta y el creciente desorden económico global. Pero en este momento parece posible unificar a gran parte de la población mundial en torno a un *Green New Deal*, un Nuevo Acuerdo Ecológico global, que pueda redistribuir recursos desde el Norte Global hacia el Sur Global, atender a la emergencia generada por el cambio climático y transformar las instituciones y las normas que gobiernan la economía global. Esta iniciativa global podría abrir espacios entre las naciones y regiones supranacionales para la renovación de la política democrática, así como para una ola de reformas que creen economías que funcionen para todos. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Fred Block <fblock@ucdavis.edu>
Margaret R. Somers <peggs@umich.edu>

> El mercado como creación estatal: una lectura polanyiana

por **Antonino Palumbo**, Universidad de Palermo, Italia, y **Alan Scott**, Universidad de New England, Australia y miembro del Comité de Investigación de la ISA sobre Sociología del Desarrollo Urbano y Regional (RC21)



Karl Polanyi en Pickering, Ontario, a finales de la década de 1950.
Crédito: Kari Polanyi Levitt.

A excepción de los economistas (ortodoxos), los científicos sociales – y en particular los sociólogos y antropólogos sociales – han acordado desde hace tiempo que el mercado puramente competitivo no es una condición natural de la humanidad. A partir de este consenso, han lanzado incontables defensas de la soberanía del Estado para justificar formas extendidas de intervención estatal. Estos esfuerzos se han redoblado desde la Crisis Financiera Global (CFG) de 2008. Luego de la CFG que ha sido encuadrada como una crisis de deuda soberana y abordada a partir de medidas de austeridad, el apoyo a la acción estatal tomó una de estas dos formas principales: (i) como defensa de principios keynesianos y evocación de intervenciones macroeconómicas dirigidas a estimular el crecimiento económico; (ii) como promoción de un relato nostálgico del Estado de bienestar de posguerra, apoyando reclamos de medidas redistributivas dirigidas a atenuar las desigualdades sociales. Estas respuestas, difundidas entre progresistas, fallan en sus fundamentos conceptuales y normativos. No desafían – y de hecho perpetúan – la afirmación neoliberal generalmente aceptada pero injustificada de que existe una compensación inevitable entre Estados y mercados.

> El Estado como paladín del mercado

La historia social y política de los dos últimos siglos no respalda esta visión de suma cero de la relación entre Estado y mercado. *La gran transformación* de Karl Polanyi (publicada por primera vez en 1944) aún ofrece la mejor explicación teórica. Resumiendo la crítica de la teoría social clásica de la economía política liberal, Polanyi argumenta que las políticas de libre mercado diseñadas para dar lugar a una sociedad de mercado fueron el resultado de un plan político, mientras que las presiones sociales que apoyaron las olas de regulación proteccionista fueron una reacción espontánea contra las tensiones producidas por esas políticas. Al pensar al mercado como obra del Estado, Polanyi rechaza los supuestos del pensamiento político económico de manera más radical que los enfoques marxistas. Ve al Estado tanto como iniciador del impulso

>>

para establecer una economía de mercado como paladín llamado a rescatar a los mercados de las crisis cíclicas que tienden a generar. Lejos de ser el comité ejecutivo de la burguesía, el Estado se dedica a crear y a modificar mercados por razones genuinamente políticas – para fortalecer su poder soberano – y no por la hegemonía de las ideas liberales o neoliberales entre las élites políticas y tecnocráticas.

¿Cómo pueden los mercados ayudar al Estado a incrementar su poder soberano? La respuesta que elaboramos a partir de la explicación sobre el cambio de Polanyi es que los mercados tienen la habilidad de socavar las relaciones cooperativas que sostienen la vida comunitaria haciendo que varios pequeños subgrupos compitan entre sí. Como tales, los mercados representan una alternativa de poder blando a la fuerza militar y represiva. Socavan la coherencia interna y la autonomía normativa de las comunidades, dejando a los actores estatales libres para superar la oposición social a los intentos de arriba hacia abajo para imponer una voluntad burocrática centralizada. La batalla contra autoridades feudales, organismos intermediarios, asociaciones profesionales y gremios, iniciada por el Estado absolutista y continuada por los Estados liberales, tuvo esto como su objetivo principal. El interés mostrado por los burócratas comunistas soviéticos por el socialismo de mercado y la adopción del mercado neoliberal por el Partido Comunista Chino también reflejan esta lógica. No deberíamos pasar por alto las formas en las que el patrón de mercado se ha desplegado selectiva y estratégicamente para minar aquellas comunidades y grupos que han resistido activamente a la invasión burocrática del Estado. A diferencia de Marx (y sus seguidores), la crítica a los mercados de Polanyi no se preocupa por la cuestión de la explotación y/o de la alienación de los trabajadores, sino por sus resultados anómicos: la erosión de la habilidad de los grupos de regular las relaciones sociales y de mantener la cohesión normativa.

> Una lógica colonial

Al seguir este impulso centralizador, las autoridades estatales aplican una lógica colonial tanto a nivel doméstico (para subyugar a las comunidades indígenas y a los enemigos internos) como a nivel internacional (para imponer la dominación del Estado sobre territorios y poblaciones extranjeros). Desde un punto de vista histórico, estas dos actividades están íntimamente conectadas. La expansión externa ha sido el medio principal mediante el cual el Estado ha podido disminuir los crecientes conflictos internos generados por las reformas de mercado – la llamada “cuestión social”. La similitud entre las formas internas y externas de colonización también puede verse en las relaciones cooperativas que las autoridades estatales entablan con otros actores

sociales. A nivel doméstico, el proceso de consolidación del Estado ha requerido la formación de coaliciones de connivencia con varias élites económicas y sociales dispuestas a compartir cargas y beneficios. De igual forma, a nivel internacional, los poderes coloniales han confiado siempre en el apoyo de los grupos étnicos o élites sociales obedientes con quienes han compartido los botines de la empresa colonial. En ambos casos, las coaliciones de connivencia que se establecen poseen una naturaleza competitiva, forzando a sus miembros a renegociar periódicamente los términos de membresía de manera egoísta. Las crisis económicas y políticas han por tanto representado oportunidades para desplazar la responsabilidad hacia otros socios y para regenerar el sistema de mercado, produciendo los ciclos de regulación y desregulación descritos por Polanyi.

> Reconectando lo social y lo político

A la luz de este complejo contexto estratégico y de la interdependencia entre Estados y mercados, el énfasis en la soberanía del Estado y las demandas de mayor Estado y menos mercado no son simplemente ingenuas, sino también perversas. El apoyo social a la intervención estatal es de hecho utilizado sistemáticamente para aprobar medidas de emergencia que incrementan el poder de negociación de los actores estatales en el proceso de renegociación de la coalición de la que son parte. Del mismo modo, los temores sobre el quiebre de la moneda nacional, los aumentos de impuestos y las fugas de capitales se explotan para fortalecer la posición de las fuerzas económicas monopólicas y de las élites sociales sentadas en la mesa de negociación. La última década encarna los movimientos y contramovimientos hechos por los miembros de la coalición de connivencia responsable del establecimiento del consenso neoliberal socavado por la CFG. Para evitar repetir los errores anteriores, necesitamos soluciones que vayan más allá de la demanda de medidas de bienestar dirigidas a proteger a los pobres. La cuestión social debe reconectarse con una cuestión política: la democratización tanto de los mercados como del gobierno. La atracción de Polanyi por los derechos sociales y por la democracia industrial fue un reconocimiento de tal necesidad. Pero una ampliación de la democracia con el fin de empoderar a los ciudadanos debería ahora ser extendida más allá del tema del empleo para incluir – entre otras cosas – los derechos ampliados del consumidor, los límites legalmente establecidos sobre la vigilancia (tanto estatal como corporativa), las medidas para limitar la especulación inmobiliaria y financiera, y la reorientación de las cuestiones ambientales, la naturaleza y los recursos naturales lejos de los estrechos intereses económicos hacia una responsabilización frente a las generaciones futuras. La alternativa es vivir con las consecuencias económicas, políticas y sociales actuales y futuras de una utopía neoliberal fallida. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Antonino Palumbo <antonino.palumbo@unipa.it>
Alan Scott <ascott39@une.edu.au>

> Polanyi, la contabilidad y “Más allá del PIB”

por **Gareth Dale**, Universidad Brunel de Londres, Reino Unido



Karl Polanyi en Viena en 1923.
Crédito: Kari Polanyi Levitt.

En el debate con Ludwig von Mises sobre la cuestión de la contabilidad socialista, Karl Polanyi hizo la siguiente observación: “La contabilidad es un resumen cuantitativo de la actividad económica. La economía capitalista, por ejemplo, gira en torno a la ganancia, por lo que su contabilidad provee un resumen de la relación de cada elemento del capital con la ganancia. La actividad de un ejército se limita a lograr objetivos técnicos militares al gastar dinero y bienes, por lo que su resumen se vuelve, de alguna forma, un fin en sí mismo: permite el control...” La tarea de cada sistema particular de contabilidad, continúa, “es por lo tanto simplemente la siguiente: la contabilidad nos tiene que ofrecer respuestas cuantitativas a las preguntas que necesitamos plantear sobre la actividad económica en cuestión. El carácter de estas preguntas determina el carácter del sistema de contabilidad que proveerá las respuestas. La economía capitalista, por ejemplo, tiene a la ganancia como su fin práctico, y por lo tanto su sistema de contabilidad está dedicado a proveer un resumen que presente cuantitativamente la relación de cada uno de sus elementos característicos (los diferentes elementos del capital) con el imperativo de rentabilidad”.

En este pasaje, Polanyi identifica el principio contable central de la economía capitalista: gira en torno a la ganancia. Ofrece también el ejemplo de la contabilidad del ejército (“permite el control”) como un ejemplo de otro tipo. Permitámonos explorar brevemente esto, comenzando con los grandes debates sobre contabilidad y las transformaciones en el período de entreguerras. Uno fue el debate sobre la contabilidad socialista, en el cual participó Polanyi. El otro fue la revolución en la contabilidad nacional. Aquí, un pionero fue el economista institucionalista estadounidense Wesley Mitchell. Fue crítico de la teoría neoclásica como “cualitativa” y llamó a una inyección de cuantificación en la economía. La economía debe estar situada en un terreno medible y, por lo tanto, sólido.

> El nacimiento de la contabilidad nacional

En 1920, justo antes de la intervención de Polanyi en el debate sobre la contabilidad socialista, Mitchell creó la Oficina Nacional de Investigación Económica. Su objetivo era recolectar datos de manera sistemática y desarrollar una visión estadística rigurosa de la economía como un todo.

Mitchell fue uno de los diseñadores del concepto moderno de ingreso nacional. Le dio cuerpo al otorgar números reales, que pretendían representar el concepto. Al hacerlo, moldeó lo que Philip Mirowski llamó “una nueva entidad teórica” en su libro *The Birth of the Business Cycle*. Este trabajo preparó el escenario para la revolución macroeconómica en economía: para la *Teoría General* de Keynes y también para el Producto Interno Bruto (PIB). En 1932, el Congreso de Estados Unidos le encargó a Simon Kuznets – un estudiante de Mitchell – idear un instrumento mediante el cual medir el producto del Estado. El trabajo de Kuznets finalmente dio lugar al Producto Nacional Bruto (PNB) y al PIB. En la década de 1930 también hubo un intento de Colin Clark para estimar estadísticamente la “tasa de crecimiento del ingreso real per cápita” anual, así como “el primer modelo dinámico que afirma representar a la economía entera” publicado por Jan Tinbergen en 1936.

Al principio, la contabilidad nacional fue conducida por un viento reformista. Si el gobierno quería intervenir efectivamente para aliviar el sufrimiento durante los años de la Depresión, necesitaba ayuda de los estadísticos. Los borradores iniciales de Kuznets buscaron desarrollar la contabilidad nacional mediante líneas basadas en el bienestar, incluyendo “bienes” pero sustrayendo gastos en “males”, como el armamento. Pero la preocupación de Kuznets y Mitchell por el bienestar fue, como nota Marion Fourcade en *Economists and Societies*, barrida a un costado cuando se priorizaron las exigencias de la planificación bélica y luego de la macroeconomía keynesiana y de la gestión por demanda. Kuznets mismo trabajó en la planificación militar en el Consejo de Producción de Guerra usando las técnicas de contabilidad nacional que había ayudado a desarrollar en el Departamento de Comercio. En el mismo proceso, el gasto militar – salarios del personal y compra de armamento – pasó a incluirse en el PIB, incluso cuando los pagos de bienestar (seguridad social y beneficios por desempleo) estaban excluidos.

> Problemas con el PIB

En esencia, el PIB presenta un estudio de la actividad económica desde la perspectiva del valor del intercambio de una transacción legal. “Recompensa” la mercantilización: cante una canción y el PIB no aumentará, pero cante la misma canción y exija que su audiencia compre

entradas, y aumentará. El PIB excluye transacciones en las que el dinero no cambia de mano – trabajo doméstico, bricolaje y trabajo voluntario. No contempla a las clases ni al género. Desatiende la distribución del ingreso. Como valor de cambio, tampoco contempla a la naturaleza. Trata la venta de recursos naturales como ingreso, sin hacer ninguna sustracción proporcional por el agotamiento de recursos. No toma en cuenta las externalidades.

El PIB, entonces, es una métrica particularmente apropiada para un mundo dominado por el valor de cambio; es una medida esencialmente capitalista. Pero, igualmente, es un índice desarrollado por los Estados y utilizado para proveer una visión de la “economía nacional”, con especial atención a la competencia geopolítica. Es un índice que refleja la naturaleza y las necesidades de los Estados capitalistas. Estos no están interesados en la ganancia de manera inmediata, sino en administrar sociedades en interés del capital. Esta es la razón por la que las formas de descripción estadística del ejército, incluso cuando incluyen planificación, no deberían contraponerse a aquellas del negocio capitalista.

Actualmente, se debate sobre el PIB como nunca antes. Una consecuencia ha sido la agenda del “Más allá del PIB”. Ya sea por el creciente escepticismo o por la preocupación de que si el crecimiento del PIB continúa siendo débil la legitimidad del desempeño de los gobiernos se verá también afectada, líderes políticos, funcionarios y académicos – entre ellos Nicolas Sarkozy, Jacinda Ardern, Gus O’Donnell, Joseph Stiglitz y Amartya Sen – están promoviendo criterios alternativos.

Para el economista político polanyiano David Yarrow, la agenda del “Más allá del PIB” conlleva el potencial de desestabilizar la constitución de “la economía” como un objeto unificado centrado en el mercado. Si esto ocurriera, sería un desarrollo bienvenido. Sin embargo, el PIB no define el objetivo central del sistema económico. El objetivo es la acumulación competitiva del capital y los principios de contabilidad que lo guían son aquellos a nivel de la empresa, no del Estado. Si el análisis anterior es correcto, cuando las críticas al crecimiento se enfocan solamente en la métrica del PIB, pero son evasivas respecto al capital, están ocluyendo la causa más profunda. ■

Dirigir toda la correspondencia a Gareth Dale <Gareth.Dale@brunel.ac.uk>

> Grandes transformaciones: la mercantilización de Asia Oriental

por **Jonathan D. London**, Universidad de Leiden, Países Bajos



Karl Polanyi. Crédito: Kari Polanyi Levitt.

La profundización de los mercados y de las relaciones de mercado y su expansión a escala mundial, se encuentran entre las más importantes transformaciones contemporáneas. Podemos referirnos a estos procesos con el neologismo genérico, aunque poco elegante, de *marketization* [en español “mercantilización”]. El acelerado proceso de mercantilización que atraviesa el planeta en las últimas décadas es profundamente “polanyiano”: refleja tanto la dialéctica entre la expansión y la habitación del mercado, como las estrategias políticas deliberadas de transformación social perseguidas por actores de las élites políticas que intentan disponer de la vida social en función de sus objetivos instrumentales e intereses particulares. Dicho esto, las formas en que se ha desplegado la mercantilización, así como las respuestas locales que ha disparado y los efectos en el bienestar y en la equidad, difieren fuertemente entre las distintas regiones del mundo y al interior de ellas.

Asociamos la mercantilización a nivel global con el incremento del comercio y la inversión, la industrialización y la financiarización, la acumulación de grandes capitales y el crecimiento, aunque dispar, de los ingresos y de la riqueza; pero también con la desigualdad en ascenso, con una inseguridad económica generalizada y sistemática, y con la catástrofe ecológica. El amplio triunfo de los distintos intereses capitalistas en volver al mundo un lugar seguro para la acumulación, sin importar el costo, permite y acelera todo este proceso. En el planeta entero esta aceleración de la mercantilización va de la mano con la difusión de prácticas corruptas disfrazadas bajo principios “favorables para los mercados”. Esto llevó al desarrollo de regímenes de acumulación cada vez más globales, pero políticamente irresponsables, ya que producen riqueza al precio de una mayor desigualdad, inseguridad económica y sufrimiento evitable, aún cuando el ingreso promedio y el consumo se incrementan.

Pero, ¿es realmente tan grave la situación? Después de todo, la mercantilización ha hecho al mundo más rico, especialmente en Asia Oriental, entendida aquí como región que comprende la veintena de países que

>>

se encuentran entre Japón e Indonesia. Una exploración de las dinámicas asociadas a la mercantilización en esta región puede contribuir a un análisis polanyiano de nuestro tiempo.

> El “doble movimiento” en Asia Oriental

Entre los datos más citados para dar cuenta de los resultados de la mercantilización en las últimas tres décadas se suele mencionar su contribución a la mejora del nivel de vida en el mundo en desarrollo, particularmente en el Este asiático. De acuerdo con el Banco Mundial, entre 1990 y 2016 se redujo la población viviendo en “extrema pobreza” en la región, del 60% a menos del 3%. No obstante, estas cifras no incluyen aquellas sociedades de mercado que presentan menores tasas de crecimiento y niveles de pobreza comparativamente mayores. Además, se basan en líneas de pobreza dudosamente bajas y representaciones del progreso al servicio de los intereses dominantes orientados al mercado. Pero aún si consideramos esta diversidad, existe una clara tendencia regional. La mercantilización en países de ingresos altos, medios y bajos de Asia Oriental ha facilitado el crecimiento económico y ha mejorado las condiciones de vida, al mismo tiempo que han incrementado las desigualdades y en ocasiones se han producido niveles escandalosos de explotación. Este proceso refleja también elementos del “doble movimiento” analizado por Polanyi.

Un aspecto especialmente intrigante del mercado mundial contemporáneo es que aún cuando su expansión se vio facilitada por la hegemonía de las ideas e intereses neoliberales (Dale, 2012), su avance fue acompañado por un rápido incremento en la escala y variedad de políticas sociales entre los países de bajos y medianos ingresos de todo el planeta. Más que un contramovimiento, esto expresa la escala mundial alcanzada por el despliegue y la institucionalización de sociedades mercantiles globalizadas u *órdenes sociales*, moldeadas respectivamente por atributos relacionales sociales e institucionales específicos de cada país.

En Asia Oriental estos procesos han alcanzado una escala, alcance, velocidad y complejidad localizada particularmente impresionante, contra un trasfondo de desarrollo desigual y combinado. Al ritmo de las inversiones públicas y privadas, se dio un aumento en la complejidad y cobertura de los sistemas de educación, salud y protección social en la región. En Corea del Sur y Taiwán, e incluso en Tailandia, Indonesia y las Filipinas, estas políticas sociales son promovidas por élites que prometen expandir la protección social incentivada por los réditos electorales. En lugares comparativamente más ricos como Singapur, Hong Kong y Malasia, unos Estados no democráticos han introducido servicios educativos, de salud y de protección social de gran alcance, aunque

imperan formas de estratificación que reproducen innecesariamente la pobreza. En China y Vietnam fueron los partidos comunistas, nominalmente anticapitalistas, quienes instituyeron sociedades de mercado con marcos políticos corporativos profundamente autoritarios, consiguiendo un rápido crecimiento económico y un piso básico de servicios para sectores cada vez más amplios de la población, aún cuando el acceso a servicios más allá de ese piso básico requiera de capital político y económico. Hasta Camboya, Laos y Myanmar han visto crecer la oferta de políticas sociales.

> La naturaleza del doble movimiento en debate

Desde una perspectiva global, algunos ven en los desarrollos en Asia Oriental evidencia de un genuino doble movimiento de desmercantilización como el analizado por Polanyi. Según esta lectura, la integración continua de las sociedades de industrialización tardía de Asia Oriental a un mercado mundial en expansión se ve acompañada por políticas sociales estatales que intentan proteger a las poblaciones de las vicisitudes de los mercados domésticos y mundiales, a la vez que sustentan el despliegue de las capacidades necesarias para competir en su interior y lograr una movilidad social ascendente. Frente al crecimiento generalizado de las políticas sociales, Harris y Scully afirman que la mercantilización del Sur Global antecede al neoliberalismo y que, a pesar del énfasis neoliberal en desarrollar y expandir el rol de los mercados, su avance oculta un “giro tangible hacia la desmercantilización de la vida económica y política”. En verdad, la OIT reporta que para el 2019 aproximadamente la mitad de la población mundial contará con la cobertura de al menos un beneficio social.

Por su parte, los escépticos de la expansión de las políticas sociales en el Este asiático advierten una variante neoliberal e incluso *falsa* del doble movimiento polanyiano que estaría *alejando* a sus poblaciones de los principios de universalismo y desmercantilización, para conducir las hacia modos de gobierno y ciudadanías de mercado que aíslan la acumulación mercantil de los mecanismos democráticos. La versión neoliberal del doble movimiento refleja el supuesto de que el mercado es quien mejor regula y promueve el bienestar, al punto de que las propias políticas sociales promueven la lógica de la economía de mercado. Las desigualdades emergentes, la privatización y estratificación generalizada de los servicios que se observa en la región brindan sustento a esta perspectiva. En realidad, aquí las políticas sociales estatales se han convertido en ámbitos privilegiados para la acumulación de capital.

¿Cómo debemos entonces interpretar la gran transformación del Este asiático? ¿Qué conclusión sacar de un fenómeno asociado con un crecimiento considerable, aunque altamente desigual, del nivel de vida, una amplia

subordinación de las poblaciones a sociedades de mercado construidas y mantenidas en función de los intereses de las élites, pero que logra al mismo tiempo aumentar los ingresos y expandir significativamente la escala y el alcance de las políticas sociales?

> **La institucionalización dentro de órdenes sociales diversos**

Captar la importancia de las transformaciones en Asia Oriental implica un análisis de los países de la región como órdenes sociales, indagando en sus dinámicas características sociales, relacionales e institucionales. Sólo en Corea y Taiwán se observan indicios claros de un intento de volver a enraizar los mercados en línea con lo que se imaginara Polanyi. En China y Vietnam el doble movimiento se despliega dentro del proceso de consolidación de órdenes leninistas de mercado. En toda la región las po-

líticas sociales, tanto como los mercados, se desarrollan dentro y a través de las relaciones de poder dominantes. Si existe una tendencia general es aquella que muestra que las élites del este asiático han institucionalizado órdenes sociales y distintas formas de ciudadanía de mercado, caracterizadas por políticas sociales de un universalismo débil que brindan un piso de prestaciones básicas más o menos adecuado, pero supeditan el acceso al resto de los servicios a esquemas de prepago y a conexiones políticas. Asia Oriental experimenta entonces mejoras considerables del nivel de vida, consumo de masas, consumismo y expansión de políticas sociales, a la vez que crece la desigualdad, se perpetúa la inseguridad económica y se confirma la catástrofe ecológica. Se trata efectivamente de una gran transformación, aún cuando no sea del tipo que preveía Polanyi y que otros todavía pueden estar esperando que suceda. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Jonathan London <j.d.london@hum.leidenuniv.nl>

> El temor al reemplazo poblacional

por **Attila Melegh**, Director fundador del Centro Karl Polanyi de la Universidad Corvinus de Budapest, Hungría

Las poblaciones de Europa del Este están (nuevamente) en el proceso de entender los aportes de su hijo, Karl Polanyi. Luego de escribir *La gran transformación* y explicar por qué la utopía del mercado lleva a la necesidad de recuperar una “protección” contra sistemas basados en “ficciones crudas”, en 1945 Polanyi argumentó también que la introducción del libre mercado conduciría a la locura nacionalista en Europa del Este:

“Si la Carta del Atlántico realmente nos compromete a restablecer el libre mercado allí donde fue eliminado, podríamos estar abriendo la puerta para la reintroducción de un nacionalismo desquiciado en regiones en las cuales éste ha desaparecido” (Karl Polanyi, “Capitalismo universal o planificación regional”)

En su último libro titulado *Repatriating Polanyi* [Repatriar a Polanyi], Chris Hann afirma también que las causas más profundas del ascenso del nacionalismo en Europa son las instituciones del “orden global neoliberal”. En este breve artículo argumentaré que los cambios demográficos en la era neoliberal global han llevado a la humanidad – y dentro del continente europeo, a los países del Este y especialmente a la sociedad húngara (como caso testigo) – a buscar algún tipo de protección contra la utopía del mercado global. Estas sociedades rechazan el interés del capital por reemplazar a las poblaciones domésticas faltantes o en retirada con migrantes desplazados de regiones fuera de los países vecinos.

> Factores globales

La era neoliberal que comenzó a fines de la década de 1980 ha sido testigo de una serie de cambios profundos en los procesos demográficos globales, tomando a la migración una cuestión mucho más controversial que en períodos previos.

- Durante el período de la globalización, la migración creció más rápido que la población, a lo que se suma un declive constante de la fertilidad que produce un serio envejecimiento de la población. Mientras tanto, las mejoras en la tasa de mortalidad han perdido fuerza en comparación con etapas anteriores.
- Detrás del crecimiento de la migración se encuentra el rol clave desempeñado por la creciente movilidad del capital que lleva al desplazamiento y al desarraigo de importan-

tes sectores sociales en el mundo entero. La consecuente reestructuración económica y la pérdida de trabajos estables imponen mayor incertidumbre al trabajo diario y a la vida familiar, incrementando la sensación de inseguridad.

- Los debates sobre migración (basados en esquemas discursivos heredados históricamente, que oponían control versus promoción de la migración) se han vuelto más encarnizados por causa de la creciente competencia por beneficios sociales y empleos. Esto se vincula a una serie de factores interrelacionados: el continuo envejecimiento de la población global por causa de la caída de la fertilidad; la reducción perceptible de las tasas de empleo entre los grupos de edad activa; una reducida convergencia salarial en la que los grupos privilegiados de Occidente obtienen pequeños o ningún aumento; y el estancamiento generalizado de los niveles de redistribución desde mediados de la década de 1990, como lo explica Böröcz en un artículo de 2016 sobre “Desigualdad global en la redistribución”.

> Factores europeos

La baja fertilidad que históricamente ha caracterizado a Europa en comparación con el promedio mundial, así como su posición por encima de la media en términos de envejecimiento y la pérdida de ciertas ventajas en términos de mortalidad, apuntan a la creciente importancia de los factores demográficos para explicar la ansiedad europea en torno a la migración. Se relaciona con una paradójica competencia entre migración y bienestar, propia de la era neoliberal. El capital registra altos índices de movilidad (el flujo neto de inversión extranjera directa se ha mantenido por encima del promedio global). Las economías socialistas europeas, con sus complejos enraizamientos, fueron desmanteladas para permitir esta movilidad, que generó por su parte una pérdida masiva de puestos de trabajo y numerosos desplazamientos poblacionales en un espacio abierto, pero desigualmente desarrollado. Se observa además que Europa, una región privilegiada en términos de ingreso per cápita, experimenta una pérdida de su peso global, mientras continúa recibiendo altos niveles de migración, por encima de la media mundial.

> Factores regionales y locales

Si comparamos el empleo a largo plazo podemos advertir que las tasas de participación de la fuerza de trabajo

>>

se desplomaron desde un pico muy superior a la media durante la década de 1980, hasta quedar por debajo de los promedios europeos e incluso globales en las décadas siguientes de 1990 y 2000, antes de recomponerse a partir del 2010. Así, transcurrieron dos décadas perdidas, lo que produjo un fuerte impacto en estas sociedades.

Esta etapa de shock económico implicó una dislocación y desarraigo masivo. Como señala Hann, los cambios radicales a nivel macro fueron abiertamente en contra de las normas y prácticas cotidianas de las personas durante la transición hacia la “sociedad de mercado”. Respecto a la migración, el elemento clave en toda la región incluyendo Hungría es que envió grandes flujos de personas hacia Occidente mientras sólo se recibían migrantes provenientes de los países vecinos; los vínculos más lejanos fueron pocos y relativamente débiles. Según las Naciones Unidas, en 2015 más de 25 millones de personas nacidas en pequeños Estados de Europa del Este ya no vivían en sus países natales; mientras que el número total de migrantes, en su mayoría de las regiones circundantes, apenas excedía los 10 millones, evidenciando una pérdida poblacional a gran escala.

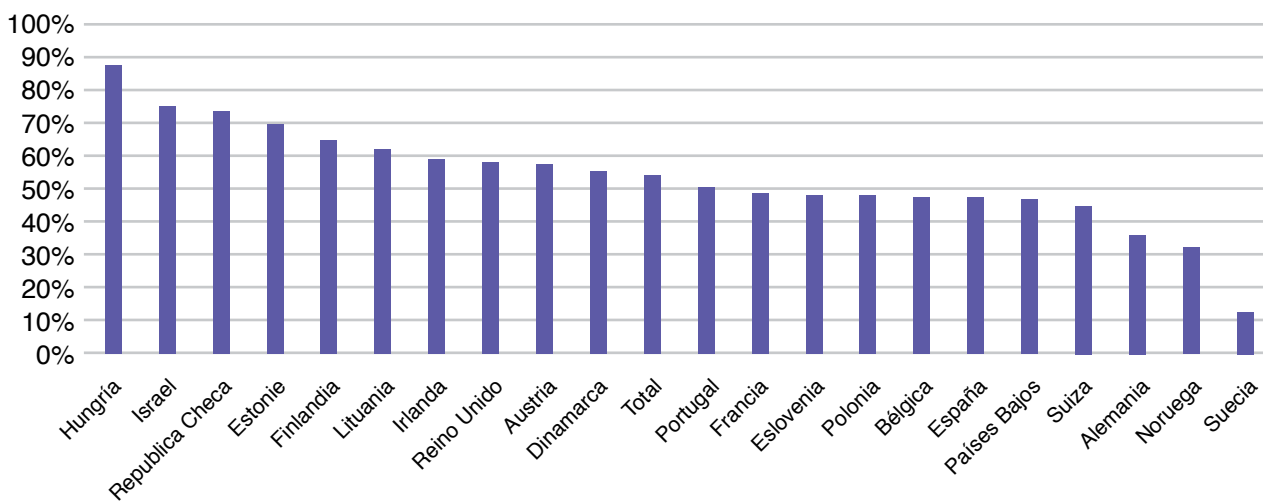
El intercambio desigual con los países occidentales (capitales que se desplazan y trabajadores que se van) tiene serias consecuencias desde el punto de vista de los Estados-nación y sus sistemas de bienestar social: pérdida de trabajadores y de habilidades; un creciente desacople entre la demanda y la oferta laboral; y la pérdida de impuestos y aportes sociales, especialmente por cuenta del

envejecimiento. Se podría argumentar que, por oposición a la tendencia global – y en cierta medida incluso europea – hacia un crecimiento poblacional estable, algunos países de Europa del Este se exponen a la amenaza de no poder funcionar desde un punto de vista demográfico sin generar enormes tensiones a sus ya recortados sistemas de bienestar social. Esto puede explicar por qué algunas poblaciones de la región se muestran tan receptivas al temor de un intercambio poblacional.

Podemos argumentar que lo que buscan las empresas y el capital es claramente un “intercambio ficticio de trabajadores migrantes”. Dentro de este marco neoliberal, se muestran contentos de sacar trabajadores y ofrecer a las regiones emisoras la oportunidad de “importar” mano de obra igualmente abstracta. Las comunidades locales y algunos gobiernos nacionalistas rechazan esta opción por considerarla catastrófica en el marco de su fragilidad demográfica. Paradójica y en cierto sentido trágicamente, este pánico es especialmente efectivo cuando se aborda la reciente crisis de refugiados causada por las tensiones y guerras de los últimos treinta años de neoliberalismo. Pero ni las respuestas nacionales ni los nacionalismos pueden aliviar las tensiones y contradicciones. Solo un doble movimiento global puede formular una alternativa que pueda indicarnos la forma de resolver el conflicto actual, lejos de una defensa mecánica y autoritaria al “cuerpo demográfico” nacional o local. Salir del orden neoliberal puede ser la única forma de garantizar de forma simultánea la dignidad de los migrantes y no migrantes en el mundo entero. ■

Dirigir toda la correspondencia a Attila Melegh <melegh@demografia.hu>

Permitir pocos o ningún inmigrante de países más pobres fuera de Europa, Encuesta Social Europea 2014 (antes de la llamada “crisis de refugiados”)



Fuente: Encuesta Social Europea (ESS, por sus siglas en inglés), rondas 2014/2015, https://www.europeansocialsurvey.org/download.html?file=ESS7e02_2&y=2014, acceso 15 de octubre de 2019.

> Camino de populismo

por **Chris Hann**, Instituto Max Planck de Antropología Social, Alemania



Migrantes en la estación de tren de Keleti en Budapest, Hungría, en 2015.
Foto: Chris Hann.

La contrapartida de *La gran transformación* de Karl Polanyi, publicada un mes antes en marzo de 1944 en Londres, es *Camino de servidumbre* de Friedrich Hayek. Ninguna de estas dos obras puede clasificarse como un trabajo de sociología profesional o ciencia social. Son libros populares de académicos que intentan alcanzar a una mayor audiencia. Pero mientras el libro de Hayek cumplió su objetivo muy rápidamente (gracias en parte a una versión condensada publicada en la revista estadounidense *Reader's Digest*), el texto de Polanyi, mucho más largo, solo logró ventas escasas. Aunque tanto Polanyi como Hayek tienen raíces en la economía austríaca, difieren profundamente en el estilo y la sustancia. Polanyi se adentra en los detalles de la historia económica británica y la etnografía colonial para concluir con argumentos a favor del socialismo democrático. El trabajo de Hayek es más abstracto y agudo. Él ve a las doctrinas económicas del liberalismo, consideradas por Polanyi como las responsables de las catástrofes del fascismo, como la clave para la libertad individual y para la eficiencia económica. Para Hayek, la planificación socialista conduce al totalitarismo. Recomienda el libre mercado con mínima intervención estatal. Esta contribución no explora la compleja historia intelectual que precedió a las publicaciones de 1944, sino la relevancia

de estas contrastantes filosofías económicas en lo que siguió, esto es, para el estado de la sociedad mundial hoy, 75 años después.

> El ascenso y caída del liberalismo enraizado

Las primeras décadas de posguerra se consideran comúnmente como una era en la cual la economía se “reenraiza” en la sociedad (para usar una metáfora familiar de *La gran transformación*). Las tensiones del “doble movimiento” polanyiano (por un lado, la penetración del principio de mercado, y por otro, la “autoprotección” de la sociedad) se ven mitigadas por los principios keynesianos de gestión económica a fin de mantener el empleo alto y consolidar los Estados de bienestar. El socialista Karl Polanyi no se impresionó con estos arreglos, ni siquiera con los fuertes Estados de bienestar escandinavos. Sin embargo, las economías mixtas de este período y el sistema financiero negociado en Bretton-Woods permitieron que las democracias liberales prosperaran en esta generación.

Estos desarrollos fueron socavados por las políticas de hidrocarburos y el colapso de Bretton-Woods en la década de 1970. En la década de 1980, el presidente Reagan y la Primer Ministro Thatcher (citando a Hayek como su guía)

>>

atacaban el equilibrio pragmático del liberalismo enraizado y afirmaban en cambio las virtudes del libre mercado. Los dogmas neoliberales se diseminaron globalmente luego del colapso del bloque soviético. Con la desaparición de la planificación central, la privatización y la mercantilización radical llevaron a una dislocación extrema. La mayoría de los Estados postsocialistas de Europa del Este fueron finalmente admitidos en la Unión Europea. Las nuevas élites del Este se unieron a las viejas élites del Oeste para dejar en el olvido el capítulo social del tratado de Maastricht. La creación del euro aseguró que, a medida que el principio de mercado fuera dominante, se inducía una mayor movilidad del capital y del trabajo, y se descartaban los ideales anteriores de la “Europa social”. Las respuestas de austeridad a la crisis financiera internacional que comenzó en 2007 demostraron una vez más las contradicciones de un capitalismo que aparece crecientemente desenraizado.

> Mercados institucionalizados y políticas populistas

Tanto si se decide ahorrar o consumir, migrar en busca de salarios más altos o aceptar lo que hay disponible en su propia tierra, la vida económica siempre tiene lugar en contextos estructurados sociocultural e institucionalmente. La metáfora del desenraizamiento no puede ser interpretada demasiado literalmente: tenemos que desentrañar lo que Polanyi llamó “proceso instituido”. Una observación cercana revela que el régimen de libre mercado depende de manera crucial de Estados fuertes para defender los derechos de propiedad y ejecutar los intereses de los capitalistas en general. Si Polanyi escribiera hoy, probablemente prestaría atención a las formas en que incluso los poderes de los Estados más fuertes han sido subvertidos por las corporaciones transnacionales, evadiendo astutamente los impuestos y siendo responsables solo ante sus propios accionistas. Le sorprendería la manera en que los regímenes neopatrimoniales, especialmente en su país de origen, Hungría, manipulan a las instituciones (como los mecanismos de la Unión Europea) no para la planificación pragmática para servir los intereses de sus poblaciones, sino para consolidar los vínculos de dependencia clientelista dentro de un partido de gobierno casi-monopolista.

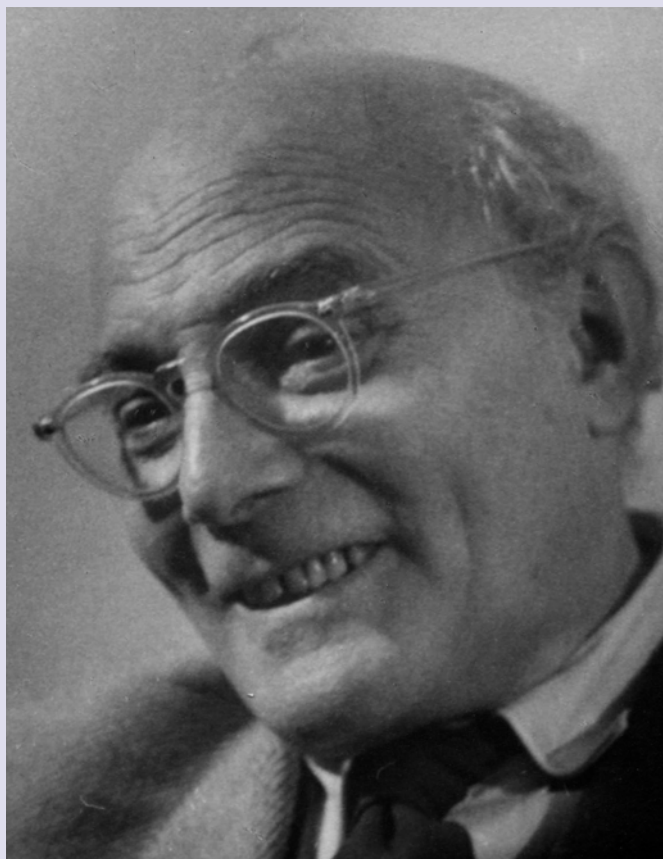
La nueva institucionalización de la economía va acompañada por un alarmante ascenso de políticas “populistas” en todo el mundo. Líderes como Orbán en Hungría o Trump en Estados Unidos están poniendo en cuestión la básica compatibilidad entre capitalismo y democracia. En esta coyuntura, el análisis de Karl Polanyi sobre las tensiones del doble movimiento es profético. Cuando una sociedad como la húngara, que había realizado experimentos bastante exitosos de “socialismo enraizado” desde mediados de la década de 1960 en adelante, es expuesto abruptamente a los vientos del libre mercado global, responde buscando defenderse, reafirmando valores que parecen estar amenazados en el nuevo mercado global. En la práctica, esto significó el camuflaje de nuevas divisiones de clase mediante la agitación del sentimiento etno-nacional. Mientras los romaníes y los judíos son los chivos expiatorios familiares dentro del país, Bruselas (la sede de la Unión Europea neoliberal) ha reemplazado a Moscú (la sede del viejo sistema de planificación central) como el principal enemigo externo. Los detalles pueden diferir, pero el nexo populista es tal que Polanyi podría haberlo reconocido, dadas las similitudes con las raíces del fascismo europeo.

La gran transformación es el análisis definitivo de a dónde condujeron los dogmas del libre mercado y anti-socialismo de *Camino de servidumbre*. Ambos libros han sido reimpresos varias veces y traducidos ampliamente, pero el mensaje de Polanyi jamás ha sido condensado en un formato como el *Reader's Digest*. Las ventas de Hayek han superado siempre a las de Polanyi y continúan haciéndolo. Sobre todo, en los países anglosajones, 30 años después del final de la Guerra Fría, la necesidad de demonizar al socialismo es un hábito difícil de eliminar. Karl Polanyi ofrece una alternativa integral a la noción simplista de que la espontaneidad del libre mercado es la mejor garantía de la libertad individual. La pregunta más importante de nuestro tiempo es saber si la crisis actual de la ideología hayekiana puede resolverse mediante una nueva recuperación del liberalismo keynesiano, o si realmente se trata de la “derrota” del capitalismo. El optimista Polanyi esperaba esto último. ■

Dirigir toda la correspondencia a Chris Hann <hann@eth.mpg.de>

> Karl Polanyi: un legado duradero

por **Andreas Novy**, Universidad de Economía y Negocios de Viena (WU), Austria



Karl Polanyi en 1964.
Crédito: Kari Polanyi Levitt.

> El análisis espacial implícito en Polanyi

Karl Polanyi fue un acérrimo defensor del movimiento cooperativo y un admirador de Robert Owen, uno de sus primeros partidarios. Movimientos contemporáneos de base como los de antiglobalización, de economía social y de economía solidaria se proponen empoderar a los ciudadanos, campesinos y trabajadores para que puedan determinar sus vidas personales y sus sociedades. La autogestión y las formas participativas de gobierno forman parte de sus repertorios, motivados frecuentemente por la convicción de que los pueblos y las comunidades tienen la capacidad de tomar las riendas de su propia vida y así “volver a enraizar a la economía en la sociedad” bajo valores más cooperativos, y necesidades y deseos menos materiales. Por ello, promueven una democratización socioeconómica que apunta a los objetivos asociados de poner a la economía en su lugar y extender a la democracia más allá de la esfera política. Las actividades de financiamiento, producción y cuidado son consideradas demasiado importantes como para dejarlas por fuera de los procesos de decisión colectiva, rendición pública y cogestión. Gran parte de estos movimientos de la sociedad civil, y más recientemente los de transición y de los comunes, defienden la necesidad de transformaciones sociales desde abajo. Pero muchas veces han caído en la trampa del localismo, incapaces de generar cambios institucionales y estructurales más allá de su proyecto o vecindario.

Esto lleva a un punto crucial, aunque muchas veces ignorado, de la obra de Karl Polanyi: su análisis espacial implícito. Su conocida crítica a los mercados autorregulados no implica un rechazo a todo tipo de mercados. Es una advertencia contra el surgimiento de “Un Gran Mercado” interconectado en el que cualquier cosa puede ser negociada – incluso objetos que no fueron producidos para ser vendidos. La institución clave que sostenía este “gran mercado” en la década de 1930 era el patrón oro.

>>

Para el momento de su muerte en 1964, Karl Polanyi era conocido principalmente en el ámbito de la antropología como un feroz defensor de una comprensión más contextualizada de la economía como “organización del sustento”. Su redescubrimiento como científico social en un amplio abanico de disciplinas se dio a partir de la década de 1970. En la economía fue a través del trabajo de Douglass North, quien recibió un premio Nobel por remarcar la importancia de las instituciones en el desarrollo económico. A diferencia de Polanyi, él se abocó a los mercados, la propiedad y los contratos. En la sociología fue Mark Granovetter quien popularizó el concepto de enraizamiento (*embeddedness*) tomado de Polanyi, pero aplicado a la investigación del funcionamiento de mercados concretos en sociedades de mercado, mientras que Polanyi problematizó la viabilidad de las sociedades de mercado en general. Para Polanyi la falta de cohesión social en las sociedades de mercado era un resultado de la independencia funcional y – peor aún – de la supremacía de las motivaciones e intereses económicos por sobre las preocupaciones sociales y los intereses políticos.

A través suyo todas las actividades socioeconómicas del planeta se volví­an comparables, y por lo tanto, comerciables. Esta utopía de liberalismo económico es, desde la perspectiva de Polanyi, una distopía. Antes incluso que el término “globalización” fuera inventado a fines del siglo XX, Polanyi ya levantaba una crítica rotunda al “capitalismo universal” y a la incontrolada expansión de la tecnología en la “era de la máquina”.

> El neoliberalismo y la necesidad de alternativas multiescales

Sin embargo, fue recién ante la explosión de la burbuja de las puntocom en el 2000 y la crisis financiera del 2008-9 que se recuperó su crítica a las catastróficas consecuencias sociales y ecológicas de una “economía de libre mercado” deliberadamente planificada, en el marco de una reflexión sobre cómo las sociedades contemporáneas responden a la mercantilización de la vida. Cuatro décadas de neoliberalismo planificado y subordinación de todos los aspectos de la vida a la economía han producido un creciente corpus de investigaciones inter y transdisciplinarias. En sociología, Michael Burawoy ha utilizado conceptos de Polanyi para captar la mercantilización actual de la naturaleza, el conocimiento y los datos. El impacto del neoliberalismo en la vida cotidiana, desde la división del trabajo por género a la mercantilización de la educación y de la salud, se ha profundizado por el creciente dominio que ejercen los mercados financieros.

La resistencia mundial contra el neoliberalismo, académica tanto como política, transformó a Polanyi en una fuente de inspiración fundamental para aquellos interesados en comprender y transformar un mundo dominado por lógicas de mercado. Una nueva camada de investigadores se han abocado a la crítica de la globalización neoliberal, denominada hiperglobalización por Dani Rodrik y “gran financiarización” por Kari Polanyi Levitt. Como insiste Wolfgang Streeck, el orden económico global contemporáneo resulta una amenaza para la democracia, los regímenes de bienestar y la soberanía nacional. Las alternativas consistirían en formas más modestas de integración económica, mayor espacio para las políticas nacionales y una reinven­ción de la democracia.

Estas preocupaciones han sido recogidas recientemente por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD por su sigla en inglés) en su llamado a un Nuevo Acuerdo Global que supere la austeridad, vuelva a enraizar a los mercados financieros y limite su poder económico, especialmente el poder del capital financiero

y de las plataformas digitales. Ésta puede ser la contribución más importante de los economistas heterodoxos a la sociología económica que, desde el trabajo seminal de Granovetter, ha tendido a descuidar las dinámicas macroeconómicas. Por otro lado, la perspectiva sociológica puede enriquecer la definición de Polanyi de la economía como la “organización del sustento” investigando la agencia, el poder, el contexto y las formas de integración sistémica. Esto llevaría a un conocimiento más situado de cómo se enraiza la economía, compuesto por instituciones específicas que producen capitalismos no uniformes, sino variopintos.

Según entiendo, la alternativa a la hiperglobalización consiste en fortalecer la democracia en un orden económico más contextualizado y sensible a las escalas. Polanyi apuntaba a la importancia de la planificación supranacional regional; los geógrafos nos recuerdan que aspectos clave del sustento se estructuran en torno a vecindarios, ciudades y regiones. La economía política insiste en que la rendición de cuentas en una democracia tanto como la seguridad social, se organizan todavía a nivel nacional. Un gobierno democrático, sostenible y solidario necesita una perspectiva capaz de captar estos múltiples niveles.

Por último, y en un plano más fundamental, el legado de Polanyi se sintetiza en su impulso por buscar una alternativa civilizatoria a la actual sociedad mercantil, basada en el mercado, la propiedad y la competencia como instituciones clave. Para Polanyi, la dialéctica entre habitación y mejoramiento, entre la seguridad sociocultural y el progreso económico, acompaña desde un inicio a las sociedades capitalistas de mercado. En el largo plazo, las civilizaciones que se abocan únicamente al desarrollo económico terminarán colapsando, como lo hizo la civilización liberal en la década de 1930. Las inminentes catástrofes ecológicas causadas por la falta de respeto a los límites planetarios dan a estas reflexiones una nueva urgencia. Las limitaciones biofísicas se trasladan al plano social, distanciando a los poseedores de recursos de los desposeídos, al Norte Global del Sur Global. En la medida en que aumentan la exclusión y la desigualdad, el autoritarismo y las políticas culturales reaccionarias se difunden. Pero luchar contra la exclusión y la desigualdad puede también fortalecer contramovimientos que se propongan restaurar el sentido de pertenencia, seguridad y habitación, conservando un clima viable. Siguiendo a Polanyi, la libertad y responsabilidad individual da pie para un abanico de futuros posibles, impidiendo toda predicción determinista. ■

Dirigir toda la correspondencia a Andreas Novy <Andreas.Novy@wu.ac.at>

> Homenaje a Ann Barden Denis

por **Linda Christiansen-Ruffman**, Universidad de Saint Mary, **Angela Miles**, Universidad de Toronto y **Marilyn Porter**, Universidad Memorial, Canadá



| Ann Barden Denis. Crédito: USC Canada.

El 5 de febrero del 2019 falleció sorpresivamente Ann Barden Denis por un paro cardíaco, con tan solo 73 años. Ann dedicó buena parte de su vida a la sociología, a la investigación interdisciplinaria y a la igualdad social, así como a la construcción de relaciones sociales respetuosas de las diferencias. Deja tras de sí un grupo de colegas, estudiantes, amigos y mentores de luto, que echarán de menos su calma y amorosa presencia tanto como sus habilidades analíticas, ejecutivas y colaborativas, su conocimiento y la confianza que inspiraba.

Recientemente Ann había comenzado a usar su segundo apellido, Barden, en honor a las fuertes raíces de su familia materna. Valoraba mucho la sabiduría y el consejo práctico de su abuela y su madre que le transmitieron de sus propias experiencias en grandes familias patriarcales franco-canadienses. Ann aprendió de estas mujeres la importancia de la educación y del trabajo para conseguir independencia en un mundo dominado por los varones. Comprender cómo estas problemáticas se vinculan con el poder personal y social le dio fuerza y confianza en sus roles de liderazgo en el ámbito sociológico y personal. También la ayudó a desarrollarse y transformarse en feminista a lo largo de su carrera. Aunque esta memoria hará foco en su presencia pública y en sus contribuciones académicas y políticas, llevó también una vida de cuidado y compromiso social manteniéndose como una mujer independiente.

La pérdida de Ann ha dejado huérfanas a las muchas organizaciones que fueron apoyadas, moldeadas o revitalizadas por su trabajo. Realizó contribuciones adminis-

trativas y académicas extraordinarias para la Asociación Canadiense de Sociología y Antropología (CSSA por su sigla en inglés, ahora CSA) y en particular su Grupo de Investigación en Sociología Feminista; para la Asociación Internacional de Sociología (ISA) y dos de sus comités de investigación, RC05 (entonces llamado Relaciones de etnia, raza y minorías, hoy Racismo, nacionalismo, indigeneidad y etnicidad) y RC32 (entonces Mujeres en sociedad, hoy Mujeres, género y sociedad); y para el Instituto canadiense de investigación para el progreso de las mujeres (CRIA-W-ICREF), particularmente en los últimos años. En cada una de estas asociaciones y comités, así como en la bilingüe Universidad de Ottawa, Ann se desempeñó de forma incansable en importantes roles directivos (frecuentemente, como presidenta), pero también desde lugares menos eminentes, para asegurar la operatividad organizacional y la continuidad de su relevancia social, académica y práctica. También se esforzó por proteger e impulsar los principios básicos de justicia social, apertura, acceso e inclusión en y entre cada una de estas entidades. Aún más, utilizó sus habilidades de escritora y editora para contribuir en libros, revistas, dossiers, gacetillas y boletines informativos. Por mucho tiempo fue consejera de equipos editoriales en temas afines y en la asignación de fondos para la publicación académica en Canadá. Los ámbitos de la investigación de la sociología canadiense e internacional, así como del feminismo interseccional, se beneficiaron ampliamente de su liderazgo feminista y de su destreza administrativa.

Ann fue también miembro estable de la ACSALF, el equivalente francófono en Canadá de la CSAA, de la Asociación Canadiense de Estudios Étnicos (CESA-SCEE) y

>>

desde su primera reunión, del grupo de Estudios sobre Mujeres, Género e Investigaciones Feministas (WGSRF). Tenía una fuerte presencia en ambas comunidades sociológicas, francófona y anglófona, manteniendo la pronunciación francesa de su apellido, "Denis". Su insistencia en la "s" muda de su apellido le permitió marcar cuestiones del idioma francés y de igualdad étnica desde el comienzo de su carrera en Canadá, en un ambiente de sociólogos angloparlantes. Luego se unió a colegas de Quebec y de otras partes de Canadá en encuentros de francófonos, demostrando internacionalmente su dominio de la lengua y de la cultura francesa.

En 2011 Ann estuvo entre quienes abrieron las Sesiones Interdisciplinarias de Feminismo en el Congreso Anual de Humanidades y Ciencias Sociales de Canadá (CHSS) y desde el 2013 codirigió el grupo de la CSA sobre feminismo. Fue una figura clave en la organización y en la administración de ambos programas interrelacionados, encargándose personalmente de traducir los documentos del grupo al francés para facilitar la participación francófona y las sesiones bilingües. La suya fue una vida de trabajo dedicado y compromiso que nos deja como resultado una mayor atención al bilingüismo en la CSA y el CHSS.

El enfoque administrativo de Ann, de un feminismo holístico y sociológicamente informado, contribuyó a la supervivencia de la CRIAW-ICREF, fundada en 1976 para facilitar el acceso de activistas mujeres a la investigación sobre mujeres. Del 2009 al 2015 Ann fue miembro directivo y se desempeñó en sucesivos mandatos como vicepresidenta, presidenta y ex presidenta. En aquel momento CRIAW y otras organizaciones feministas estaban en peligro de extinción. Durante esta apremiante etapa de recortes gubernamentales Ann aportó lo necesario para reconstruir la viabilidad organizacional de CRIAW, incluyendo el restablecimiento de comités voluntarios que contaron con su activa presencia. Sus intereses globales y sus habilidades administrativas la llevaron a entender la importancia de que la organización recuperara sus credenciales y su estatus como parte de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). En tanto representante de la CRIAW en la ONU, cumplió un rol importante como organizadora, presentadora y referente de las reuniones de ONGs asociadas a la lucha de las mujeres, y también como comunicadora de las temáticas de la ONU en Canadá.

Un ejemplo de su sensibilidad y de sus habilidades multifacéticas ocurrió en una actividad de la ISA en 1994. Luego de una preconferencia del RC32 en otra ciudad, nuestro grupo llegó a la ISA para registrarse en un hospedaje previamente acordado para el grupo. Las autoridades de la ISA encargadas del alojamiento habían excluido a una de nosotras, una experimentada académica asiática.

En medio de todas las protestas que surgieron por tener que dividir al grupo, Ann consideró todas las posibilidades. Consiguió calmar las aguas y se puso a la cabeza de una estrategia que resultaría ser un éxito rotundo para todas las partes. A la mañana siguiente acomodó nuestro espacio para hacerle lugar a la académica faltante y logró el acuerdo de las autoridades del alojamiento. Su plan nos permitió visitar la residencia de nuestra colega, un complejo cerrado y vigilado de "residencias protegidas" para participantes no blancos. Quedamos horrorizadas ante este racismo, tanto como otros miembros y autoridades de la ISA. Las acciones de Ann en este crítico episodio fueron fundamentales para ayudar a la ISA a volverse más igualitaria y verdaderamente internacional.

Por supuesto, Ann fue también una investigadora ejemplar, dejando un magnífico legado de escritos académicos. Su tesis doctoral, *Transformaciones en el rol de los estudiantes en relación al gobierno de las universidades británicas (1935-1968)* auguraba su imaginario sociológico al fundar explícitamente sus indagaciones en realidades biográficas en el marco de estructuras de poder históricas. Sus estudios posteriores se focalizaron fundamentalmente en el contexto canadiense, en particular en la educación, el trabajo de las mujeres, la fuerza de trabajo, internet, y en el cruce entre mujeres, clase y etnicidad. Sus investigaciones se volvieron más comparativas a partir de la conferencia de la ISA de 1986 en la India y de estancias sabáticas en el Caribe angloparlante, especialmente en Barbados. Dirigió un equipo de investigación internacional sobre *(Des)igualdad, identidad y uso de internet por las minorías en un mundo globalizado: usos juveniles de internet en Barbados y en el Ontario francófono*.

Como vicepresidenta de investigaciones de la ISA (2002-06), Ann organizó una conferencia de su comité de investigaciones. Luego de su reelección como miembro del comité ejecutivo de la ISA coeditó el *Manual de la ISA sobre la sociología contemporánea: conflicto, competencia y cooperación* y *El estado de la sociología para el siglo XXI: tradición y renovación*. Además de estas iniciativas, Ann se involucró en cuestiones de corto y largo plazo de la ISA, así como también en problemáticas persistentes como las prácticas antidemocráticas y la falta de diversidad lingüística y geográfica en algunos comités de investigación.

Ann realizó contribuciones fundacionales, diversas e inestimables tanto a la práctica y al desarrollo de la sociología canadiense e internacional en general, como a los estudios interseccionales del feminismo y de la etnicidad en particular.

La extrañamos, recordamos y valoramos. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Linda Christiansen-Ruffman <ruffman@smu.ca>
Angela Miles <angela.miles@utoronto.ca>
Marilyn Porter <mporter2008@gmail.com>

> La migración, un fenómeno en movimiento

por **Karin Scherschel**, Universidad de Ciencias Aplicadas RheinMain, Alemania



Crédito: Nick Youngson.
Creative Commons 3.

La dinámica de la migración y la huida son, sencillamente, el resultado de una distribución global desigual de derechos sociales, económicos, culturales y políticos. No reflexionaríamos o hablaríamos sobre migración si el mundo globalizado moderno no estuviera dividido por fronteras en naciones-Estado. El orden político del mundo moderno está determinado por estructuras nacionales y supranacionales que reivindican el derecho a decidir sobre la ciudadanía y el territorio. Las medidas crecientemente restrictivas para controlar los procesos migratorios, particularmente el flujo de quienes buscan asilo, han sido una característica notable de la migración, por ejemplo a lo largo de las fronteras de Europa o de los Estados Unidos, para dar solo dos ejemplos populares muy discutidos.

Por un lado, la ciudadanía es un logro de la era moderna, pero por el otro, es un mecanismo excluyente y motor de la desigualdad social. Las personas necesitan atravesar fronteras para estudiar, trabajar o encontrar mejores condiciones para su subsistencia debido a las condiciones de vida inaceptables. Sin embargo, la migración es un fenómeno viejo: las personas vienen migrando desde los inicios de la historia de la humanidad. Gerda Heck nos recuerda en sus reflexiones sobre “Imaginario europeo y realidades de la movilidad africana” una larga historia de migración olvidada. El continente africano ha sido un “refugio seguro” para

miles de refugiados y migrantes económicos de Europa buscando refugio y/o una mejor vida en los siglos XIX y XX.

Hoy en día, la globalización es una fuerza fundamental de la migración y huida; esta fuerza poderosa ha reducido los efectos de la distancia espacial. Actualmente el número de países y de gente involucrada en procesos migratorios es mucho más alto que en cualquier momento anterior de la historia.

Las políticas inmigratorias presentes y pasadas juegan un rol importante en los flujos migratorios. La relación entre los crecientes flujos transnacionales de capital, bienes, información y personas es otro aspecto. El proceso migratorio internacional está basado en una interrelación de factores múltiples, siendo imposible identificar un patrón principal de movimiento. El proceso migratorio puede ser causado por factores económicos, políticos, culturales o ambientales. Por ejemplo, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados predice que el cambio climático desencadenará enormes movimientos de refugiados en los próximos años. Del mismo modo, la apropiación de tierras se ha convertido en una razón principal de desplazamientos múltiples.

La migración no puede considerarse un fenómeno aislado; más bien, debe ser vista como una interrelación de

>>

los factores mencionados arriba. La migración internacional no es un proceso en el que la gente migra de un país a otro; más bien el proceso de migración debe ser visto como un fenómeno duradero, sobrepasando límites espaciales y temporales. Carlos Sandoval reflexiona sobre los momentos sociales de tales movimientos migratorios en su contribución, “La caravana centroamericana: un éxodo en el siglo XXI”. Esta caravana está motivada por una variedad de factores: la tasa de pobreza, los crecientes costos de electricidad, gas natural y gasolina disparan el éxodo colectivo de personas desde Honduras o El Salvador. La gente migra en grupos y a través de las fronteras de manera conjunta. La caravana no solo ofrece protección contra la violencia como el secuestro o la extorsión sino que al mismo tiempo muestra los momentos colectivos de migración.

La globalización ha llevado a que el cruce de fronteras sea más fácil y a un fortalecimiento de las relaciones económicas. La reestructuración global del capitalismo lleva a una demanda mayor de trabajo inmigrante. El trabajo migrante juega un rol importante en la economía nacional de los países receptores. Como muestra Bediz Yilmaz para Turquía, este trabajo es usualmente informal. 3,6 millones de sirios que escaparon de la guerra ahora viven en Turquía. La explotación de trabajadores sirios es un fenómeno generalizado tolerado por las autoridades turcas. La contribución de Yilmaz “Refugiados como fuerza de trabajo no libre: notas desde Turquía”, discute las condiciones de explotación del trabajo no libre.

Observamos una expansión y una continuación de la migración internacional a lo largo de las fronteras temporales y espaciales. Muchos migrantes ahora consiguen vivir en dos o más sociedades: su tierra natal y sus países anfitriones. Los migrantes transnacionales crean un espacio común o campo de representaciones simbólicas y colectivas más allá del Estado-nación. La diversidad es un aspecto principal de los movimientos de migración modernos. Existe un amplio rango de tipos de migrantes: quienes buscan asilo, refugiados, migrantes indocumentados y trabajadores migrantes (que incluyen élites intelectuales o empresariales así como trabajadoras domésticas).

Los flujos de la migración contemporánea se han vuelto globalmente significativos por las mejoras en los viajes y

en los sistemas de comunicación. Podemos comunicarnos a través de las fronteras y abrir espacios transnacionales de comunicación. Recientemente visité Vercana, un lugar hermoso en Italia. Allí hablé con una amiga que creció en Yemén y regresó por tres semanas justo en el momento del ataque con misiles en Adén. Visitó a su familia y escribió sobre la hambruna y la gente que fue asesinada. Escribió sobre el ruido de los misiles. Las nuevas tecnologías de información y comunicación posibilitan la experiencia de *la contemporaneidad de lo no contemporáneo*. Podemos experimentar las consecuencias sociales de la injusticia, la guerra y la persecución tal como suceden en tiempo real. Los medios promueven no solo la difusión de la injusticia, sino también la mejora de las condiciones de vida, las rutas de migración y los derechos democráticos.

Como afirmó el famoso sociólogo Zygmunt Bauman: “la riqueza es global, la pobreza es local”. Depende del dinero, la ciudadanía o el género si las personas tienen o no el derecho y las oportunidades para migrar.

Sin dudas, observamos dinámicas ambivalentes entre el impulso hacia el movimiento y su freno hermético mundial. Las políticas agresivas de Donald Trump para construir un muro entre Estados Unidos y México, y la creación e implementación de una fortaleza europea son ejemplos conocidos. Observamos simultáneamente el aumento significativo de movimientos de derechos y de un nuevo nacionalismo agresivo, así como actos de solidaridad. La difusión global de ideas basadas en los derechos humanos genera movimientos contra las políticas restrictivas. Sarah Schilliger nos habla en su contribución titulada “Desahaciendo fronteras en Ciudades Solidarias” sobre el concepto de Ciudades Solidarias. El espacio político de la ciudad se ha convertido en un campo de democratización de la vida urbana. El concepto de ciudadanía será visto no como un estatus sino como un proceso que incluye negociación sobre la pertenencia y el acceso a los derechos.

Pensar sobre migración significa reflexionar sobre la contingencia de las fronteras, el criterio de pertenencia y la posesión así como el ejercicio de derechos en un mundo moderno desigual y globalizado. ■

Dirigir toda la correspondencia a Karin Scherschel <Karin.Scherschel@hs-rm.de>

> Imaginarios europeos

y realidades de la movilidad africana

por **Gerda Heck**, Universidad Americana en El Cairo, Egipto

Durante una cumbre de líderes africanos presidida por la Primer Ministro alemana Angela Merkel en octubre de 2018 en Berlín, ella presentó un nuevo fondo de desarrollo de mil millones de euros para enfrentar el desempleo en África, un problema que dijo está estimulando la “migración masiva” de África hacia Europa. Esto apunta a dos mitos que aún dominan el discurso europeo sobre la migración africana: que la mayoría de los africanos que migran al extranjero son pobres, sin educación o semicalificados, y que África es un continente de éxodos masivos. Europa parece padecer una ignorancia histórica de su propia emigración hacia el continente africano así como de su legado colonial. Y sin embargo este legado colonial y las complicadas relaciones con los países africanos tienen un impacto dominante sobre las políticas de migración euroafricanas y el discurso en torno a ellas.

Una mirada histórica sobre la migración euroafricana revela una historia negada. Durante varios períodos de los últimos dos siglos, el continente africano ha sido un “refugio seguro” para miles de refugiados y migrantes económicos de Europa que buscaban asilo y/o una mejor vida en el continente. Durante la segunda mitad del siglo XIX, judíos rusos huyeron de pogromos antisemitas hacia Egipto, mientras que jornaleros griegos e italianos buscaron trabajo en la construcción del Canal de Suez. Durante la Segunda Guerra Mundial más de 40 mil refugiados de Polonia, Grecia y Yugoslavia buscaron albergue en campos de refugiados en Egipto, Palestina y Siria. Otros fueron a Tanzania, Kenia y Uganda.

> El control migratorio europeo

Controlar globalmente el movimiento de cuerpos se ha convertido en una de las cuestiones políticas predominantes a comienzos del siglo XXI. En respuesta a la llegada de casi 800 mil refugiados en el verano y otoño de 2015, en noviembre de 2015 la Unión Europea estableció el “Fondo Fiduciario de Emergencia de la Unión Europea para África” (EUTF for Africa, por su sigla en inglés) destinando

3,4 mil millones de euros para combatir “las causas de raíz de la migración irregular” (Comisión Europea, 2017). Los líderes de la Unión Europea comenzaron a trabajar intensivamente con países de toda África, vinculando la ayuda para el desarrollo con la disposición de los países a aceptar personas que regresen desde Europa y ofreciendo nueva asistencia a cambio de poner límite a los movimientos migratorios.

Esto no es nada nuevo. Desde finales de la década de 1980, la Unión Europea ha desarrollado una serie de herramientas y actividades para ajustar su inmigración y las políticas de visado. Por consiguiente, la lista de países cuyos ciudadanos requieren visa para entrar al espacio Schengen fue aprobado en base a criterios de posibles riesgos de inmigración irregular desde esos Estados. Actualmente las tasas de rechazo más altas a nivel mundial se encuentran en algunos países africanos. En 2014-2017, 45% de las solicitudes de visa en la embajada alemana en Yaundé, Camerún fueron negadas.

Además, el control de las fronteras y de la movilidad de los migrantes se ha convertido en un tema de negociación entre la Unión Europea y los países vecinos en África desde comienzos de la década del 2000. Desde 2004 en adelante, hubo varios acuerdos entre Libia e Italia para detener la migración desde Libia, lo cual resultó, por ejemplo, en la deportación de personas que llegaron a la isla italiana de Lampedusa de regreso a Libia, donde fueron detenidas en campos extraterritoriales. En 2008, el Primer Ministro Silvio Berlusconi concluyó un “acuerdo de amistad, asociación y cooperación” con Muammar Gaddafi. Durante años, Libia había reclamado miles de millones de pago por reparaciones por los crímenes coloniales de Italia. Italia entonces prometió la construcción y el financiamiento de una carretera costera libia, pagando 250 millones de dólares anuales por un período de 20 años. En 2011, con la revolución y a causa de la intervención de la OTAN del lado del movimiento rebelde libio, Gaddafi finalizó la cooperación con Italia y a cambio buscó usar la migración como un arma en contra de la Unión Europea, con unidades policiales aún fieles a él

“Europa parece padecer una ignorancia histórica de su propia emigración hacia el continente africano así como de su legado colonial”

forzando a muchos a migrar cuando nunca habían querido viajar a Europa en botes.

Como consecuencia de la primavera árabe en abril de 2012, Italia y Libia acordaron reanudar su colaboración en el control migratorio. El 2 de febrero de 2017, Italia una vez más aceptó trabajar con las fuerzas militares y de control de fronteras de Libia “para detener el flujo de migrantes ilegales”, por lo tanto evitando que migrantes – así como refugiados – llegaran a Europa. Desde entonces, el gobierno italiano y la Unión Europea han provisto a la Guardia Costera Libia con botes, entrenamiento y otra asistencia para patrullar el mar y llevar de regreso a los refugiados y a los migrantes que intentaron navegar hacia Europa, siendo interceptadas alrededor de 38 mil personas por la Guardia Costera libia y regresadas a centros de detención en Libia.

Ya en 2015, un conjunto de acuerdos entre Europa y países africanos en relación a “la gestión de migración, acuerdos de readmisión y control de las fronteras, que están estrechamente vinculados a la ayuda al desarrollo y a la promesa de una mayor asignación de visas” cubrió gradualmente el Norte, el Oeste y el Este de África. Con EUTF for Africa, el cambio de foco hacia actividades en el continente africano fue acompañado por un nuevo discurso que sugiere que el “mal” de los movimientos transfronterizos no regulados puede ser combatido desde sus raíces. El 63% de los fondos de EUTF va a proyectos de desarrollo, el 22% a proyectos focalizados en la gestión de la migración, y el 14% a medidas de seguridad y fomento de la paz. Por lo tanto, la mayoría de los fondos del EUTF va a organizaciones nacionales europeas. En Alemania, uno de los socios que implementa el EUTF es el GIZ, que en África del Este, por ejemplo, es responsable del programa “Una mejor gestión migratoria”. La organización ha sido fuertemente criticada por varias organizaciones de derechos humanos por su colaboración con antiguos jefes militares en Sudán.

> Realidades africanas

Los efectos del EUTF para el continente africano aún deben ser investigados. Pero las formas en las que la Unión Europea intenta mantener la presión sobre los gobiernos africanos para proteger sus puestos fronterizos y aceptar deportados retornados puede verse como otro capítulo de una larga historia de trayectorias simultáneamente entrelazadas y desiguales entre los dos continentes, producida por

desigualdades de poder, dominación colonial, explotación y racismo. Al mismo tiempo, los gobiernos africanos no son meramente víctimas pasivas de los esfuerzos de externalización europeos, ya que estas regulaciones son negociadas de manera flexible. Además, sabemos por años de investigación que los movimientos migratorios no pueden ser fácilmente detenidos mediante el control de fronteras.

De hecho, Asmita Parshotam (2018) muestra que África es la región con menos migración del mundo y que la mayoría de los migrantes internacionales de África permanecen en el continente. En 2017, 19,4 millones de migrantes africanos internacionales, más 5 millones de migrantes internacionales de afuera de África, vivían en el continente. De acuerdo con la ACNUR, países como Camerún, Chad, la República Democrática del Congo, Etiopía, Kenia, Sudán y Uganda albergaban un tercio de los refugiados de todo el mundo (4,9 millones de refugiados). A pesar de que el número de migrantes africanos que viven fuera del continente ha aumentado de 6,9 millones en 1990 a 16,9 millones en 2017, tales estadísticas difícilmente se correlacionan con las imágenes representadas por los medios europeos sobre los migrantes que llegan a las costas europeas.

Adicionalmente, no todos estos migrantes viven en Europa. Por ejemplo, más del 80% de los trabajadores migrantes egipcios son empleados en los países del Golfo, como Arabia Saudita, Jordania y Kuwait. Y nuevos lazos migratorios han surgido recientemente entre África, Latinoamérica, Asia y los Estados del Golfo. En los últimos 30 años, también han surgido comunidades de migrantes africanas en Guangzhou, Hong Kong, Dubai y Estambul. Estas redes migratorias están fuertemente conectadas a la alta movilidad de los comerciantes africanos, que van y vienen entre continentes. Si bien Europa no es irrelevante, no merece ciertamente el lugar central que ocupa en los discursos y en el trabajo académico que enmarcan las movi­lidades africanas. De hecho, Europa ha invertido extensamente en la producción de conocimiento para gobernar los movimientos migratorios africanos, no solo en las fronteras de Europa, sino también en el continente mismo. En respuesta a esto, el filósofo Achille Mbembe ha propuesto recientemente un continente africano sin fronteras. En respuesta a los intentos generales de control de la migración por parte de Europa dentro de África, argumenta que la siguiente fase de la descolonización de África debería incluir garantizar la movilidad a toda su gente y remodelar los términos de membresía en un conjunto político y cultural que no esté confinado al Estado-nación. ■

Dirigir toda la correspondencia a Gerda Heck <gerda.heck@aucegypt.edu>

> La caravana centroamericana: un éxodo en el siglo XXI¹

por **Carlos Sandoval**, Universidad de Costa Rica, Costa Rica



Migrantes cruzando el puente en la frontera entre Guatemala y México en 2018.

Foto: boitchy/flickr. Algunos derechos reservados.

La huida colectiva de miles de centroamericanos a partir de octubre 2018, provenientes particularmente de Honduras y El Salvador, ha despertado una enorme atención internacional. La llamada “caravana” de migrantes atravesó Guatemala y luego México; en junio de 2019 muchos estaban esperando esperanzados en Tijuana, en la frontera con los Estados Unidos.

> ¿Caravana o éxodo?

Un primer elemento que tal vez valga la pena poner en discusión es la misma noción de “caravana”. Al menos en su acepción cotidiana en el español y posiblemente en otras lenguas, la palabra “caravana” no se asocia necesariamente a una salida forzada, peligrosa o riesgosa. “Éxodo”, un concepto con una larga historia que se remonta a los textos bíblicos, podría aplicarse al caso centroamericano ya que señala la naturaleza forzada de la migración. Hoy en día en la región migrar no es una opción, es una obligación. Un segundo elemento a considerar es en qué medida estamos ante un aumento migratorio desde Honduras. Los datos censales de los Estados Unidos nos permiten poner este fenómeno en perspectiva. Si comparamos a los centroamericanos contabilizados en el censo del 2000 y en el del 2010, se puede ver un incremento del 136% en una década. La población migrante hondureña se incrementó en un 191%, la guatemalteca en un 180% y la salvadoreña en un 151%. La novedad no radica en el número de personas forzadas a abandonar sus países, sino en la decisión de hacerlo de forma colectiva.

> Las razones de la migración colectiva desde Honduras

El carácter colectivo de la migración puede vincularse tanto a factores temporales como estructurales. El incremento en el costo de la electricidad, el gas natural, la gasolina y una variedad de productos alimenticios se encuentra entre los detonantes del desplazamiento.

Moverse en grupo reduce al menos el riesgo de secuestro y extorsión. Los habitantes de los países centroamericanos, con la excepción de Costa Rica, necesitan de una visa para entrar a México. Esto obliga a los migrantes a utilizar pasos fronterizos no autorizados, quedando expuestos al abuso por parte del crimen organizado tanto como de las propias autoridades policiales mexicanas. En un contexto de auge de las redes sociales, muchas personas tienen la posibilidad de establecer contactos y apelar a ellos para compartir el viaje desde sus primeros momentos, cuando toman un bus en medio de la noche.

Entre los factores de tipo estructural, se puede decir que la ausencia de trabajo digno es decisiva. La tasa de pobreza asciende al 64,3% de la población, creando condiciones de violencia estructural muy difíciles de sobrellevar, especialmente para los jóvenes que componen la silenciosa mayoría de aquellos que abandonan el país cada noche.

En términos políticos, sin duda el golpe de Estado en Honduras debilitó aún más el tejido social. En junio de 2019 se

cumplieron diez años del golpe, y en noviembre de 2017 Juan Orlando Hernández renovó su mandato en una contienda electoral cargada de protestas, dudas y denuncias por fraude. Hernández logró cambios constitucionales que le permitieron una reelección; irónicamente fue la posibilidad de reelección lo que motivó el golpe de 2009.

Una tercera combinación de factores se vinculan a lo social. Honduras sufre de altísimos niveles de violencia criminal. En 2016 San Pedro Sula fue la ciudad más violenta del mundo, luego de Caracas, con una tasa de homicidios de 111 por cada 100.000 habitantes.

> Rutas y recepción

La mayoría de quienes se suman a la marcha hacia el norte toman las rutas más largas hasta la frontera entre México y Estados Unidos. Esta decisión que vuelve al viaje todavía más extenuante se debe probablemente al deseo de evitar la zona del Golfo de México en la que existe presencia manifiesta del crimen organizado, y por lo tanto la posibilidad de extorsión y muerte. Una distancia de 2.700 kilómetros separa San Pedro Sula, en Honduras, y Tamaulipas, México (en la costa del Golfo). Sin embargo, la mayoría de los migrantes eligen pasar por Tijuana, del lado pacífico, extendiendo el viaje a unos 4.348 kilómetros.

Hoy en día las autoridades migratorias exigen que las personas que llegan a la frontera como parte de la llamada "caravana" registren sus nombres en una lista controlada por el Estado mexicano. Esta lista les permite pedir asilo en los Estados Unidos.

Sin embargo, el gobierno estadounidense aprueba apenas un 10% de las solicitudes de asilo que recibe, y la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR) no parece estar ejerciendo un rol de liderazgo ante esta situación. Estados Unidos provee el 40% del presupuesto de la ACNUR y es su principal apoyo financiero.

> En conclusión

Para cerrar debemos mencionar tres consideraciones de particular relevancia. La primera es que el 6 de noviembre

de 2018 se celebraron las elecciones de medio término en los Estados Unidos, en las que en los cuatro estados que limitan con México, ocho de nueve distritos votaron legisladores del Partido Demócrata. Fomentar el odio hacia los inmigrantes no se tradujo en un gran apoyo electoral a favor de Donald Trump, por lo que existen esperanzas de que el odio anti-migratorio pueda ser derrotado políticamente.

En segundo lugar, el primero de diciembre de 2018 asumió Manuel López Obrador como presidente de México. Entre los múltiples desafíos que enfrenta, todos difíciles y complejos, se encuentra sin lugar a dudas el problema de la migración centroamericana. Durante la reciente cumbre sobre migración celebrada en Marrakech, Marruecos, el gobierno mexicano propuso ofrecer empleo a las 200.000 personas centroamericanas que se estima cruzan México todos los años. Sin embargo, en junio del 2019 López Obrador acordó un refuerzo de los controles migratorios como una forma de disuadir a Trump en sus planes de aumentar los aranceles a las exportaciones mexicanas a los Estados Unidos.

Por último, pero no menos importante, más allá de una posible reelección de Trump y del comienzo de una nueva etapa presidencial y legislativa en México, el mayor desafío es garantizar a los centroamericanos el derecho a no tener que migrar. El objetivo en el mediano y largo plazo es imaginar una forma de salir de las enormes injusticias y desigualdades que atraviesan la región. Es un enorme desafío que, desdichadamente, las clases dirigentes no parecen estar dispuestas a atender. Cómo mejorar una situación marcada por tal grado de injusticia y desigualdad será, sin dudas, una prueba a superar por parte del pensamiento y la acción progresista en América Central.

Dos mujeres hondureñas entrevistadas por la BBC en su camino hacia México en octubre del 2018 resumieron muy bien estas inequidades y desigualdades. Una de ellas declaró "a mí si el Presidente de los Estados Unidos no ayuda a Honduras no me interesa porque yo no recibo ayudas de él". La otra, por su parte, concluyó: "No le tenemos miedo a las amenazas de Trump; venimos huyendo de nuestro país porque a nuestro país sí le tenemos miedo". ■

¹ La presente es una versión editada de un artículo publicado originalmente en la página web www.madrimasd.org.

Dirigir toda la correspondencia a Carlos Sandoval <carlos.sandoval@ucr.ac.cr>

> Refugiados como fuerza de trabajo no libre: notas desde Turquía

por **Bediz Yılmaz**, IMIS-Universidad de Osnabrück, Alemania, y Asociación Maya de Mersin, Turquía



Niños jugando en los caños de un invernadero, en la zona rural de Adanalıoğlu, en la periferia de Mersin, al sur de Turquía, 2015. Foto: A. Öner Kurt.

Con sus más de 3,6 millones de sirios y 600.000 de otras nacionalidades, Turquía es por lejos el país con la mayor población de refugiados del mundo. Estas cifras se han vuelto objeto de alardeo para las autoridades turcas y de admiración en otros países que presentan a Turquía como un modelo.

En este breve trabajo discutiré algunas de las características del modelo turco a partir del caso de una ciudad de tamaño medio en la que me he visto involucrada como investigadora y como activista con las problemáticas ligadas a la migración. Pero permítanme primero explicar el uso del término *refugiado*. Los sirios se encuentran bajo una “protección temporal” por una limitación geográfica impuesta por Turquía en la Convención de Ginebra de 1951. Este estatus les brinda una serie de derechos, como el acceso incondicional a la salud y a la educación pública, pero no logra ofrecerles garantías ni previsibilidad respecto a su status como refugiados. De esta manera, deja a sus beneficiarios en una posición precaria e insegura por causa, principalmente, de la arbitrariedad del Régimen de Protección Temporal que depende fuertemente de la esfera política. Hablo de refugiados como una forma de llamar la atención sobre estas características del Régimen de Protección Temporal, remarcando el hecho de que aunque se encuentren en condición de refugiados, no logran el reconocimiento de su estatus como tal.

> Características del Régimen de Protección Temporal

Esta falta de estatus es clave en la definición de los destinos de los sirios en Turquía y explica las diferencias entre distintos países con una gran población de refugiados y *refugiados*. En este artículo me centraré en los aspectos laborales de los *refugiados*, particularmente de aquellos que trabajan en agricultura. No sería erróneo afirmar que Turquía depende actualmente de la fuerza de trabajo de los refugiados: si bien alrededor de la mitad de los 3,6 millones de sirios en el país se encuentran en edad de trabajar, solo 31.000 de ellos han conseguido permisos de trabajo, debido a las dificultades impuestas para su obtención. Como resultado, sus condiciones laborales están atravesadas por la informalidad. Es por esto que afirmo que la informalidad, de por sí ampliamente difundida en Turquía (alrededor de un 50% global y más de un 85% en la agricultura) es justamente lo que hace que el modelo turco funcione. En otras palabras, sin este alto nivel de informalidad laboral, conocida por todos, tolerada por las autoridades, y aprovechada por los empleadores, un número tan alto de sirios no hubiera conseguido vivir en este país. La explotación de los trabajadores sirios y la discriminación en su contra que plaga el lenguaje cotidiano han sido naturalizadas por casi la

totalidad de los miembros de la sociedad, más allá de su afiliación política.

En este escenario, la agricultura presenta algunas particularidades. El permiso de trabajo, difícil de obtener en otros sectores en los que se obliga a los refugiados a trabajar bajo niveles de explotación extrema, no es siquiera requerido en el sector agrícola, abriendo las puertas para profundizar aún más la explotación. De acuerdo con el Artículo 5(4) de la *Regulación de los Permisos de Trabajo para Extranjeros bajo la Protección Temporal* (2016/8375), los extranjeros bajo la protección temporal que trabajen en agricultura y en cría de animales quedan exentos del requisito de obtener un permiso de trabajo. A partir de mis observaciones como activista e investigadora en Adanalıoğlu, una zona agropecuaria en las afueras de la ciudad turca de Mersin en el Mediterráneo Oriental, sostengo que los refugiados de este sector representan una forma de trabajo no libre [*unfree labor*]. Seguiré el análisis propuesto por Nicola Phillips en su artículo de 2013 sobre trabajo no libre para definir sus formas contemporáneas.

> Refugiados como trabajadores no libres

La primera dimensión de este esquema consiste en contratos informales, verbales y de corto plazo basados en el “endeudamiento [...] utilizado para disciplinar al trabajador y atarlo a la relación laboral, frecuentemente manipulado para maximizar su explotación”. En las zonas rurales en las que hicimos nuestras observaciones existen intermediarios que se desempeñan como figuras clave en las relaciones de producción agrícola. La llegada de sirios que no dominan la lengua local ha acrecentado aún más su rol omnipotente. Los intermediarios se apropian de una parte del jornal diario, generalmente un 10%. Son quienes negocian los puestos de trabajo, el alojamiento y la paga, se aseguran que se complete la tarea y se encargan de resolver en nombre de los empleadores cualquier cuestión vinculada a los trabajadores. Los trabajadores refugiados se encuentran entonces sometidos a una completa dependencia de estos intermediarios.

En segundo lugar, el carácter cautivo “no se expresa fundamentalmente como un ingreso coercitivo, sino como la imposibilidad de salir; estas condiciones son impuestas por el endeudamiento y/o la retención salarial hasta que

termine el contrato”. En nuestro caso, los pagos se realizan al final de la temporada de cosecha de cada producto, que puede durar entre seis y siete meses. Durante la temporada los trabajadores reciben únicamente dinero de bolsillo, o compran a préstamo y quedan atados al mercado local, generalmente propiedad del mismo intermediario.

En tercer lugar, las formas contemporáneas de trabajo no libre generalmente no excluyen algún tipo de remuneración que implique un intercambio de trabajo por dinero; sin embargo, “la paga no es equivalente en ningún sentido al valor agregado por el trabajo apropiado bajo estas condiciones”. En nuestras observaciones encontramos trabajadores cobrando menos que el salario mínimo, y a veces no recibiendo paga alguna. Aún así, no pueden abandonar la relación laboral porque suelen tener “dinero adentro” que esperan recuperar, al menos en parte.

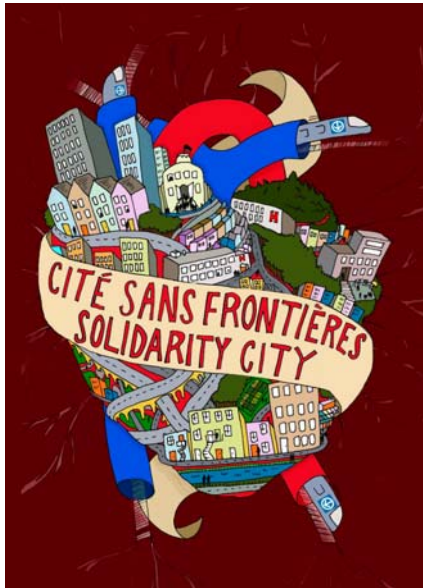
Por último, la falta de libertad se configura dentro de situaciones de explotación “asociadas a condiciones laborales duras, humillantes y peligrosas, a la violación de los derechos laborales (y frecuentemente, humanos) de los trabajadores, a la coerción y manipulación utilizada para imponer un trabajo más arduo y prolongado, por menos dinero”. En verdad, los trabajadores refugiados viven en carpas montadas en campos que alquila a tal fin el intermediario (quien les cobra también un monto por este alojamiento); sufren la ausencia de infraestructura básica, se les cobra por el agua y deben hacer uso “ilegal” de una red eléctrica de cables que se ramifican sobre los campos. El intermediario es quien decide el lugar de trabajo según las temporadas de los distintos cultivos; los trabajadores se enteran solo algunos días antes que deben mudarse a un nuevo emplazamiento.

Sí, Turquía alberga a la mayor población de refugiados del mundo, pero no les ofrece una vida digna, un camino hacia la integración y una promesa de futuro; en su lugar, se aplica un modelo en el que se deciden medidas día a día, sin seguir una estructura y en función de las necesidades políticas internas y externas. Va a ser muy difícil que este modelo ofrezca a los pueblos de Turquía una forma transparente y ordenada de vivir juntos. ¿Podemos decir que el gobierno turco es confiable, sensato, responsable? ¿Puede éste realmente ser el modelo? ■

Dirigir toda la correspondencia a Bediz Yılmaz <bedizyilmaz@yahoo.com>

> Deshaciendo fronteras en Ciudades Solidarias

por **Sarah Schilliger**, Universidad de Basilea, Suiza



Las ciudades de todo el mundo se han convertido en un espacio de lucha y experimentación sobre el futuro de los regímenes migratorios, pero también en un espacio para la democratización de la vida urbana en torno al derecho a una ciudad para todos. Crédito: Ciudad Solidaria [Solidarity City].

Mientras los líderes de los Estados miembro de la Unión Europea continúan insistiendo con restringir la política migratoria, aceptando la muerte de miles de personas en el mar Mediterráneo y criminalizando a quienes rescatan a refugiados en peligro, los gobiernos municipales de varias ciudades europeas están declarando a sus ciudades como “Ciudades Solidarias”. Las ciudades se han convertido por lo tanto en un espacio de lucha y experimentación en torno al futuro de los regímenes de migración, pero también de una democratización fundamental de la vida urbana en el sentido de un derecho a la ciudad para todos. Estas luchas por una “ciudadanía urbana” muestran su potencial para que las ciudades desafíen no solo la capacidad del Estado-nación

de dibujar y sostener fronteras nacionales, sino también los significados fundamentales de la ciudadanía.

> Puentes desde el mar hacia la ciudad

Una intervención política significativa a nivel local implica un compromiso con una “ciudad de refugio”. Alcaldes progresistas de ciudades costeras de Italia (por ejemplo, Nápoles, Palermo) y España (Barcelona) se han pronunciado a favor de abrir sus puertos y han ofrecido la bienvenida a aquellos rescatados en el mar. Luego de miles de personas ahogadas a la vista de la costa siciliana, Leoluca Orlando, el alcalde de la capital siciliana de Palermo, fue uno de los primeros en Europa en declarar a su ciudad como “ciudad de refugio”. Leoluca Orlando generó atención en toda Europa con su afirmación: “Si me preguntan cuántos refugiados viven en Palermo, no responderé 60 mil o 100 mil, sino ninguno. Quien venga a Palermo es un palermitano”. El “Estatuto de Palermo” que él ha iniciado exige que los derechos civiles estén exclusivamente vinculados al lugar de residencia de la persona.

En Alemania, también, los gobiernos de unas ciudades han expresado su deseo de ofrecer refugio a la gente que busca un hogar seguro. Amplias coaliciones (por ejemplo, “Seebrücke y #unteilbar) compuestas por miles de personas de la sociedad civil se han alzado en defensa de la creación de Puertos Seguros mediante sucesivas manifestaciones y acciones creativas. Reclaman rutas de escape seguras, despenalización del rescate marítimo y una recepción directa y humana de los refugiados, similar a un programa de relocalización.

> Acceso sin miedo a la infraestructura urbana

Experiencias de América del Norte, específicamente el movimiento de Ciudades Santuario que se ha venido desarrollando desde la década de 1980, han sido una inspiración para el movimiento de Ciudades Solidarias en Europa. El punto de partida central de las Ciudades Santuario son los residentes ilegalizados de la ciudad. Para los migrantes indocumentados, la frontera se reproduce en actividades cotidianas como asistir a la escuela, ir a los hospitales o usar el transporte público. Quienes no pueden probar que tienen los papeles correctos son excluidos del acceso a servicios sociales básicos y pueden ser criminalizados, arrestados y deportados.

Para proteger a los residentes urbanos de la deportación y para garantizarles el acceso a la infraestructura urbana y a los derechos sociales, se han probado diferentes formas de cooperación entre movimientos sociales y gobiernos de las ciudades, quienes juntos se oponen a las autoridades nacionales y a sus políticas migratorias. Una política de “No preguntar, no delatar” (como fue implementada en Toronto) prohíbe a los empleados que proveen servicios públicos en la ciudad que pregunten sobre el estatus migratorio (“No preguntar”) y, si se conoce, que se lo digan a otras autoridades estatales (“No delatar”). En algunas ciudades como Nueva York o San Francisco, cualquiera que pueda probar su identidad y residencia tiene derecho a una tarjeta de identidad municipal oficial, la cual les ofrece a las personas sin estatus de residencia regular mayor seguridad en su vida cotidiana



Estandarte de la red de justicia migrante
Solidaridad a través de las fronteras.
Crédito: Solidaridad a través de las fronteras
[Solidarity Across Borders].

y les facilita el acceso a los recursos de la ciudad.

Actualmente, activistas del movimiento Ciudad Solidaria están reclamando la introducción de tarjetas de identidad municipales en varias ciudades germanoparlantes (por ejemplo, Hamburgo, Zúrich, Berna), siguiendo el ejemplo de Nueva York. El gobierno de la ciudad de Berna se ha pronunciado a favor, aunque aún se discuten los criterios de acceso y los contenidos concretos de la tarjeta.

> Deshaciendo fronteras

Los gobiernos de las ciudades juegan un rol central dentro de los regímenes de fronteras (internos) dado que el desarrollo y la implementación de los servicios de bienestar dependen de la interpretación de la ciudad de las regulaciones nacionales. Mientras que la restricción de los derechos sociales a migrantes con estatus precario constituye una forma de control migratorio interno, la provisión de acceso a los servicios de bienestar a los migrantes irregulares a nivel local puede desafiar el concepto existente de fronteras nacionales.

Esto refleja una expansión de la noción de ciudadanía: la ciudadanía es definida no solo como un estatus sino como un proceso que involucra negociación sobre el acceso a y el ejercicio de derechos. Esta interpretación no le otorga tanta importancia a las regulaciones legales, sino que se centra en las relaciones sociales, nor-

mas, prácticas de solidaridad y la negociación de pertenencia específicas. Por lo tanto se vuelve más importante enfocarse en los sitios reales donde la ciudadanía se negocia en la vida cotidiana y donde se ejercitan nuevas formas de solidaridad dentro de las comunidades urbanas.

El problema que surge aquí no es fundamentalmente la migración, sino la distribución desigual de derechos sociales y el acceso desigual a los recursos. Esto posibilita un cambio en el discurso sobre la migración – lejos del “imperativo de integración” actual y hacia el abordaje de las desigualdades y la cuestión de la participación social. En esto reside la conexión de las luchas actuales del “derecho a la ciudad”, en cuyo centro se encuentra la resistencia contra la gentrificación y contra la mercantilización de los espacios públicos, la apropiación colectiva de la infraestructura urbana y los derechos participativos.

> Utopía concreta

Lo que tienen en común todas estas iniciativas que se movilizan bajo el eslogan de Ciudades Solidarias es la evocación de una utopía concreta. Esta utopía concreta tiene el potencial de saltarse los límites políticos al vincular los temas migratorios y de política social en lugar de enfrentarlos.

Además, el concepto de Ciudades Solidarias permite alianzas más amplias contra la pobreza, a favor de la vivienda social, infraestructura urba-

na, y participación cultural y democrática. Partiendo de necesidades y realidades muy concretas en el espacio urbano, las luchas diarias de diferentes movimientos sociales, que de otra forma operarían normalmente de manera separada, pueden reunirse e incluso crear una nueva conciencia sobre formas de explotación, opresión y discriminación experimentadas conjuntamente dentro de un precariado urbano diverso.

A menudo son tales iniciativas concretas y movimientos de base los que sientan los pilares para ciertos experimentos políticos. Para una implementación exitosa es fundamental la creación de puentes entre activistas, políticos progresistas de las ciudades y autoridades/administraciones locales. Sin embargo, no se debería sobreestimar el nivel urbano: a pesar del espacio para maniobrar, las ciudades están integradas a una estructura de poder global y los Estados-nación siguen siendo un terreno importante de las luchas políticas.

Finalmente, el concepto incluye también la oportunidad de crear una nueva comprensión sobre la pertenencia. No se trata de quién y de cómo es y debería ser el “Otro” percibido. Más bien, ofrece la posibilidad de imaginar colectivamente un nuevo “nosotros”. Esta es una adaptación demorada por mucho tiempo a la realidad actual de una sociedad post-migrante en la cual la migración se reconoce como un hecho. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Sarah Schilliger <sarah.schilliger@unibas.ch>

> “Students for Future”

hacia una política ecológica de clase

por **Julia Kaiser**, Universidad de Leipzig, Alemania, y **Jasper Stange**, Universidad Humboldt de Berlín, Alemania



Los estudiantes de la Universidad de Leipzig se reúnen para una asamblea general. Foto: Julia Kaiser.

i Cómo será el mundo en un siglo? Según estudios recientes, la mayoría de la población global sufrirá temperaturas por encima del nivel aceptable para la supervivencia humana durante varias semanas al año. La desertificación afectará a más del 30% de la superficie mundial. Más de mil millones de personas se desplazarán de las zonas tropicales. Tal vez, como afirmó recientemente el físico alemán Harald Lesch, la humani-

>>

dad tenga entonces que admitir que sólo aprendemos de las catástrofes. No parecemos tener mucho interés en evitar este desenlace aún cuando seamos plenamente conscientes de lo que se avecina.

Sin embargo, hoy en día jóvenes de todo el mundo, inspirados en las huelgas escolares de Greta Thunberg, están llevando su enojo a las calles en reclamo de nuevas políticas climáticas. El movimiento global “Fridays for Future” (Viernes por el Futuro, FFF por su sigla en inglés) surge de este impulso. Por medio de huelgas semanales en las escuelas, marchas y otras formas de protesta, se intenta ejercer presión sobre los políticos, principalmente para que cumplan con el objetivo de 1,5°C firmado en el Acuerdo de París.

En Alemania, el movimiento ha despertado un amplio apoyo. Se establecieron más de 250 secciones locales y el 55% de la población comparte sus preocupaciones. Se han formado organizaciones en solidaridad con la lucha de los estudiantes, como por ejemplo “Scientists for Future” (Científicos por el Futuro) y “Artists for Future” (Artistas por el Futuro). La expansión de la base social es uno de sus principales objetivos estratégicos, siguiendo la lógica de que cuanto más grande sea el movimiento mayor presión podrá ejercer sobre quienes están en el poder. Todos, sin importar su filiación política, están convocados a sumarse a la lucha contra la crisis climática en ciernes – y muchos ya han respondido esta llamada. Esta perspectiva estratégica contrasta con las principales tendencias del activismo contra el cambio climático de las décadas anteriores. Tener el foco en la movilización de multitudes en protestas callejeras le otorga a FFF el potencial de generar profundos cambios estructurales.

A principios del 2019, estudiantes alemanes se sumaron a FFF como “Students for Future” (Estudiantes por el Futuro, SFF por su sigla en inglés). A continuación, abordaremos el carácter político del movimiento contra el cambio climático desde un enfoque sistemático y de clase sobre la organización de mayorías. Presentaremos una breve historia de SFF para luego analizar lo que distingue su perspectiva hacia las políticas climáticas. Concluimos con algunas sugerencias sobre cómo estudiantes y científicos sociales de todo el mundo pueden dar fuerza a un movimiento que enfrente la inminente crisis que amenaza a la humanidad.

> **FFF conquista las universidades**

De la mano del rápido crecimiento de FFF, en la primavera de 2019, activistas estudiantiles de Alemania comenzaron a discutir cómo involucrar a sus universidades en el movimiento emergente contra el cambio climático. El objetivo fue desde un principio organizar a la mayor cantidad de estudiantes posible, convocando encuentros con consignas como “¡Actuemos ya! Que la protesta llegue a

la universidad: por más justicia climática”. En parte debido al impacto significativo que a estas alturas ya había tenido FFF en el discurso público, cada una de estas reuniones contó con la participación de hasta 300 estudiantes. En unos pocos meses estos grupos de activistas y estudiantes políticamente diversos organizaron asambleas generales en más de veinte universidades en todo el país, resultando en muchas ocasiones en las mayores reuniones políticas que experimentaron estas instituciones en años. ¿Cómo se logró este éxito tan rápido?

Como los métodos utilizados en la ciudad oriental de Leipzig se adoptaron en muchas otras ciudades, la tomaremos como una muestra representativa. Para llegar a la mayor cantidad de estudiantes posible, los activistas de Leipzig utilizaron conceptos provenientes de la organización sindical. La insistencia en una asamblea general oficial tenía como objetivo hacer que fuera imposible que el resto de los estudiantes no se enterase de la convocatoria, volviendo una decisión activa apoyarla o no. Para lograrlo se hizo circular una petición expresando solidaridad con FFF y exigiendo una asamblea general que discutiera los pasos a seguir para una universidad y una ciudad más sostenibles. Activistas y defensores difundieron sistemáticamente la petición en todas las facultades y en los principales campus, e informaron a los estudiantes durante las clases, muchas veces con el apoyo del cuerpo docente. En una semana 2.500 estudiantes habían firmado la petición.

En la asamblea los estudiantes acordaron una lista de demandas, luego de que voceros de la universidad y de los sindicatos hicieran énfasis en la interconexión entre políticas ecológicas y sociales. En otras ciudades como Berlín, las demandas apuntaron no sólo a políticas universitarias, sino también sindicales y municipales; los sindicatos fueron invitados a las “huelgas climáticas”, y se instó al senado berlinés a introducir avances en el establecimiento de un sistema de transporte público con mayor cobertura y gratuito.

> **Intercambios y generalización de los métodos a nivel nacional**

En junio de 2019 se realizó un encuentro nacional de activistas de SFF para difundir los métodos aplicados en ciudades como Leipzig y Berlín, con representantes de más de 30 ciudades. Se presentaron y discutieron las experiencias exitosas de movilización universitaria. Jane McAlevey, autora y dirigente sindical estadounidense, fue invitada a transmitir métodos organizativos efectivos y discutir sobre los siguientes pasos en el movimiento contra el cambio climático. Con esta primera reunión se fundaron los cimientos para una coordinación nacional de estudiantes activistas contra el cambio climático. Con estos métodos a disposición, para el fin del semestre de verano se habían logrado asambleas generales en catorce ciudades.

Al mismo tiempo, los estudiantes comenzaron a involucrarse más activamente en los diálogos con el sindicalismo iniciados por FFF. Hoy en día casi todos los principales sindicatos alemanes se han reunido con activistas de SFF y de FFF a nivel local y nacional. Convergencias de este tipo entre el sindicalismo y los movimientos sociales no han sido muy comunes en el escenario alemán en los últimos años. Algunas organizaciones obreras, como aquellas que representan a los trabajadores del transporte, aparecen como aliados naturales del movimiento contra el cambio climático, ya que en muchos sentidos sus intereses se superponen. Por ejemplo, Frank Bsirske, presidente del sindicato de trabajadores de servicios ver.di, incitó a sus afiliados a participar en la huelga global del 20 de septiembre del 2019 luego de conversar con activistas de FFF. Incluso organizaciones sindicales tan poderosas como IG Metall, que representa a los sectores industriales con uso intensivo del carbón, han entrado en diálogo con FFF a pesar de que sus puestos de trabajo serían los más afectados por una reestructuración ecológica de la economía. El movimiento contra el cambio climático tendrá que resolver muchos problemas y responder muchos interrogantes para posibilitar una colaboración real con los sindicatos. Aún así, estas convergencias pueden llevar a la formación de un movimiento de masas con la fuerza suficiente para generar verdaderas transformaciones sociales y ecológicas, como explicaremos a continuación.

> ¿Un nuevo tipo de movimiento contra el cambio climático?

Partiendo de esta descripción de la dirección tomada hasta ahora por SFF podemos identificar algunas características que, si se las considera en conjunto, son inusuales y hasta únicas, en el movimiento más amplio por la justicia climática.

En primer lugar, SFF apunta a que la mayor parte de la sociedad adopte como suya la lucha contra la crisis climática. En este sentido difiere de otras formas de acción (no menos relevantes) que exigen a los participantes aceptar importantes riesgos físicos y legales – como puede ser la ocupación de bosques o minas a cielo abierto. Este tipo de acciones atraen inevitablemente a activistas que ya están de alguna manera radicalizados, un conjunto reducido que Jane McAlevey ha llamado “activistas autoseleccionados”. Por el contrario, FFF pone el énfasis en su intención de brindar un espacio para una participación social masiva en sus “huelgas” semanales. SFF comparte esta posición.

Este foco en construir mayorías tiene implicancias tanto para el trabajo entre estudiantes como para la formación de alianzas con otros sectores. Dentro de las universidades, SFF intenta que la problemática de la crisis climática interpele a todo el estudiantado, en lugar de limitarse a eventos más pequeños pensados para el círculo de los ya convencidos. Como resultado, enormes multitudes de jóvenes se han politizado en los últimos meses. Esta estrategia condujo a un rápido desarrollo de habilidades y

confianza en el núcleo duro de activistas; incluso aquellos sin experiencias previas de compromiso político se animan ahora a hablar frente a cientos de estudiantes, organizar marchas y representar al movimiento en reuniones con los sindicatos. Un hecho no menor es que la mayoría de estas jóvenes activistas son mujeres.

En segundo lugar, a la hora de ampliar las bases sociales del movimiento más allá de los límites de escuelas y universidades, SFF comparte (así como parte de FFF), al menos en la práctica, una concepción específica en términos de clase de lo que significa una “mayoría”. Las caras visibles de FFF se han acercado fundamentalmente a partidos políticos, empresas e incluso bancos en búsqueda de apoyo para el movimiento, expresando una gran confianza en que instituciones como la Unión Europea puedan luchar contra el cambio climático. Muchos activistas de SFF mantienen una postura crítica frente a estas tendencias. Por el contrario, en un esfuerzo por incorporar a otros actores sociales al movimiento se decidió conformar equipos dedicados específicamente a establecer un diálogo con los sindicatos para organizar a la mayoría de los trabajadores asalariados. No se trata sólo de una forma de solidaridad mutua, sino también de unir fuerzas con aliados potenciales en huelgas en las que se pueda apelar al poder de negociación económica para lograr tanto mejoras sociales como ecológicas. Este acercamiento a los sindicatos no es el mero resultado de reconocer el poder económico del movimiento obrero, representa también un intento de superación de la supuesta contradicción de intereses entre los trabajadores y el clima global, especialmente en aquellas ramas de la industria con mayor emisión de carbono. El centro y la derecha política se han dedicado sin tregua, y muchas veces con éxito, a reforzar esta narrativa, hallando eco especialmente entre quienes se ven directamente afectados por la reestructuración económica, como la región antiguamente minera de Lusacia (Lausitz) en Alemania del Este. Aunque todavía quedan preguntas fundamentales por resolver, los diálogos recientes entre sindicatos y activistas de SFF muestran el frecuente alineamiento entre los intereses del clima global, los conductores de colectivos y los trabajadores del acero.

> Perspectivas para el futuro cercano

Estas dos características de la perspectiva estratégica de SFF – la búsqueda de un compromiso activo de la mayoría de la sociedad en el movimiento contra el cambio climático y un enfoque específico de clase en la organización de esta mayoría – abren la puerta a formas de acción capaces de lograr cambios estructurales hacia una sociedad más sostenible, a través de la actividad autónoma de las masas. Por ejemplo, en Alemania una próxima negociación nacional de convenio colectivo del sector del transporte público puede ser la oportunidad para construir una coalición entre activistas contra el cambio climático, sindicatos y comunidades. Al igual que en los sectores de la salud y

de la educación, el transporte público no sólo tiene un impacto limitado en el cambio climático antropogénico, sino que resulta esencial para la reproducción social y el bienestar de ciudades y regiones enteras. Sobre estas bases SFF podría organizar grupos abiertos en sus vecindarios y universidades que se solidaricen con los trabajadores, brindando potencialmente apoyo en una huelga, etc. La presión política externa por parte de movimientos sociales como FFF/SFF podría politizar el proceso de negociación colectiva y enfatizar la relevancia de este tipo de acuerdos para el resto de la sociedad. Un esfuerzo combinado entre sindicatos y un movimiento masivo contra el cambio climático podría conseguir mejorar las condiciones de trabajo y los salarios de los empleados del transporte público, incrementando a la par los niveles de vida de aquellos que lo utilizan por medio de la desmercantilización de su infraestructura, reduciendo al mismo tiempo las emisiones de carbón a través del reemplazo del transporte individualizado en autos particulares.

La estrategia hegemónica de algunos activistas destacados de FFF – confiar en que los partidos políticos, las empresas y las instituciones estatales resuelvan la crisis climática que se avecina – ha llegado a una suerte de callejón sin salida. Aunque cumplió un papel importante en el rápido ascenso del Partido Verde en Alemania e instaló al cambio climático como asunto predominante en el discurso público por meses, no se ha materializado aún en acciones concretas que avancen hacia una reestructuración ecológica de la economía y de la sociedad alemana en general. Una orientación hacia una política ecológica de clase, con los sindicatos peleando lado a lado con el movimiento en contra del cambio climático y en pos de una transformación ecológica y social, puede ser la salida de este impasse estratégico.

> ¡Súmate!

Creemos que las universidades tienen el potencial de cumplir un rol importante en la construcción de un movimiento contra el cambio climático amplio, de clase y global. Para ello es necesario que el estudiantado se organice, así como también que científicos críticos apoyen activamente el proceso de organización y desarrollen contribuciones teóricas para profundizar la comprensión de las causas de la crisis climática y sus posibles soluciones. No es una tarea meramente técnica o de las ciencias naturales: las tecnologías sostenibles solas no van a detener el cambio climático antropogénico. Debemos reestructurar por completo nuestra economía y nuestra sociedad. Cómo y con qué consecuencias serán las preguntas claves que los científicos sociales deberán responder.

Para decirlo sin rodeos: ¡estudiantes, organicéense dentro del movimiento contra el cambio climático! ¡Científicos, orienten su investigación hacia los interrogantes urgentes que enfrenta la humanidad y divulguen públicamente sus resultados! Finalmente, ayúdenos a fortalecer el movimiento. Hoy en día SFF discute la posibilidad de emprender una huelga estudiantil de una semana contra el cambio climático. Durante este tiempo podríamos abrir nuestras universidades al público y organizar charlas y discusiones sobre la crisis climática y sus posibles soluciones. La Conferencia de Rectores de Alemania (HRK por su sigla en alemán) ha definido el rol de las universidades como “centros de cultura democrática que contribuyen al debate productivo sobre cómo encarar los principales desafíos que enfrenta la sociedad”. En vistas de la situación actual del mundo y del futuro cercano, creemos que llegó la hora de cumplir con esta responsabilidad. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
 Julia Kaiser <juliakaiser@gmail.com>
 Jasper Stange <jasper.stange@hotmail.de>

> Educación católica privada en Senegal

por **Moustapha Tamba**, Universidad Cheikh Anta Diop de Dakar, Senegal

La educación católica privada ocupa todavía un lugar destacado en Senegal. En 1816 la administración colonial le confió la enseñanza del francés a la Iglesia, en particular a congregaciones como las Hermanas de San José de Cluny, los Hermanos de Ploërmel, los Misioneros del Espíritu Santo, las Hermanas de la Inmaculada Concepción de Castres y las Hijas del Sagrado Corazón de María. En el siglo XX, tras la Segunda Guerra Mundial, se dio un avance decisivo en el desarrollo de la educación católica bajo el impulso de monseñor Marcel Lefebvre, vicario apostólico de 1946 a 1960. Se instalaron entonces otras congregaciones como los Hermanos de San Gabriel, los Hermanos del Sagrado Corazón, las Hermanas Ursulinas, las Hermanas de San Carlos de Angers y los Maristas.

En 1960 Senegal se independiza, y diez años después la Iglesia le confía la enseñanza al Directorio Nacional

de Educación Católica. En 1976 se creó una estructura de coordinación nacional, predecesora de la actual Secretaría Nacional. Desde el 2003 la educación católica privada se organiza en una asociación llamada “Oficina Nacional de Educación Católica de Senegal”.

Sin embargo, la educación católica privada fue descentralizada a través de la creación de direcciones por diócesis. Existen siete de estas reparticiones territoriales eclesiales, cada una con su propia “Dirección diocesana de educación católica” o Didec. En cada una de ellas el obispo delega en un director diocesano la responsabilidad por todas las escuelas católicas de la diócesis.

El presente estudio se basa en información cuantitativa brindada por los responsables de la educación católica privada, en particular el director de la Didec de la archidiócesis de Dakar y el secretario de la Oficina Nacional de Educación Católica de

Senegal. Ambas oficinas se encuentran en el distrito S.I.C.A.P. Baobabs, en Dakar, enfrente de la iglesia de San Pedro, donde se realizó el análisis documental de los archivos que pusieron a nuestra disposición. Presentamos los resultados a través de una serie de tablas de doble entrada.

La Tabla 1 muestra que la archidiócesis de Dakar reúne casi el 50% de las escuelas. Se compone de dos regiones apostólicas, la primera incluyendo Le Plateau, Grand Dakar-Yoff y Les Niayes, y la segunda incluyendo el Sine y la Petite-Côte. En total, la archidiócesis está conformada por 41 parroquias. Las diócesis de Thiès y Ziguinchor representan, respectivamente, el 16% y el 11% de las instituciones. Las diócesis de Kolda y Tambacounda registran menos establecimientos educativos.

La archidiócesis de Dakar está en primer lugar con el 57% del total del alumnado. Según las estadísticas de

Tabla 1: Distribución de los alumnos en la enseñanza católica privada por ciclo en 2018-2019

DIÓCESIS	CICLO					TOTAL	%
	Preescolar	Básico	Medio	Secundario			
Dakar	58	54	23	14	149	48,5%	
Thiès	22	24	3	1	50	16%	
Kaolack	12	13	2	1	28	9%	
Ziguinchor	11	15	8	1	35	11%	
Saint-Louis	8	6	3	1	18	6%	
Kolda	6	6	3	1	16	5%	
Tambacounda	4	5	1	1	11	4,5%	
TOTAL	121	123	43	20	307	100%	

Fuente: Oficina Nacional de Educación Católica de Senegal, marzo 2019.

Tabla 2: Distribución de los alumnos de la enseñanza católica privada por ciclo en 2018-2019

DIÓCESIS	CICLO					
	Preescolar	Básico	Medio	Secundario	TOTAL	%
Dakar	6.442	36.304	16.467	6.696	65.909	57%
Ziguinchor	2.268	5.735	1.856	491	10.350	9%
Thiès	1.983	11.080	2.665	836	16.564	14%
Kaolack	1.441	5.326	733	248	7.748	7%
Saint-Louis	970	3.519	1.212	262	5.963	5%
Kolda	656	3.465	958	245	5.324	4,5%
Tambacounda	417	2.630	479	143	3.669	3,5%
TOTAL	14.177	68.059	24.370	8.921	115.527	100%

Fuente: Oficina Nacional de Educación Católica de Senegal, marzo 2019.

la Dided, el área urbana, en particular Dakar y sus suburbios, tienen un total de 25.360 alumnos en la enseñanza primaria, mientras que en zonas rurales (Petite-Côte y Sine) se registran 10.944. En el ciclo medio, la archidiócesis también concentra la mayor cantidad de alumnos, con 14.002 en sus zonas urbanas y 2.465 en las rurales, para el período 2018-2019, lo que representa un 75% de la matrícula del sector privado. El Collège Sacré-Cœur es la mayor escuela católica privada, con una matrícula de 1.059 alumnos en 2018-2019.

Por otra parte, según la Dided de la archidiócesis de Dakar, en todos los niveles existen más alumnos de fe musulmana que católica. Por ejemplo, en la escuela primaria se registraba un 72% de musulmanes, un 26% de católicos y un 2% pertenecientes a otras creencias. Esto evidencia el diálogo interreligioso en la sociedad senegalesa.

En conclusión, se puede afirmar que la expansión de la educación católica privada ha estado históricamente por delante de la educación pública

y secular. En el siglo XIX ya estaba presente en cuatro municipalidades: Saint Louis, Gorea, Dakar y Rufisque. Hoy en día la podemos encontrar en todo el país, aunque la mayoría de la infraestructura y de la matrícula se localicen en la archidiócesis de Dakar, que incluye las parroquias de Dakar, Petite-Côte y Sine. Otro hecho interesante es que la mayoría de los alumnos en la educación católica privada son musulmanes. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Moustapha Tamba
<moustapha.tamba@ucad.edu.sn>

> Sociología

del sistema escolar senegalés

por **Souleymane Gomis**, Universidad Cheikh Anta Diop de Dakar, Senegal

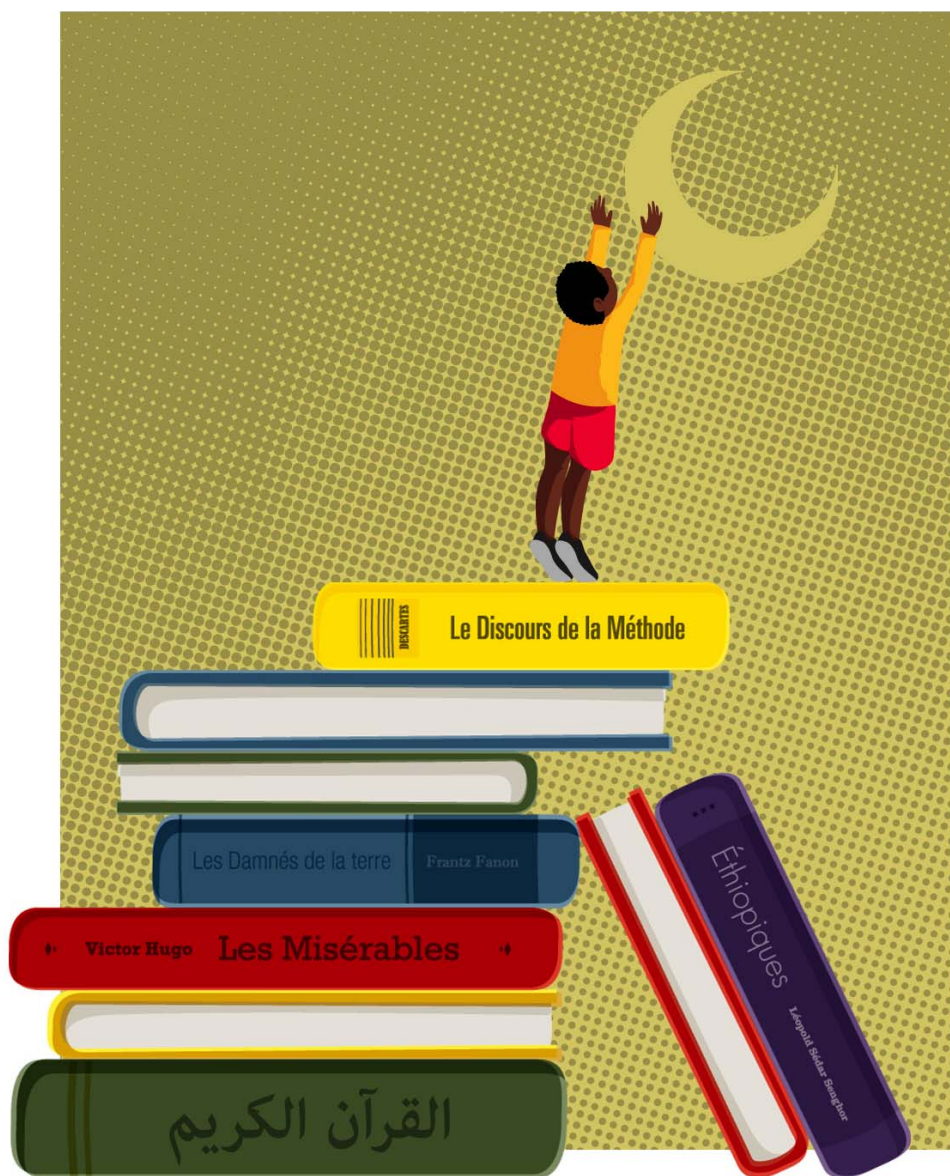


Ilustración por Arbu.

Reflexionar sobre la dimensión sociológica del sistema educativo senegalés brinda una oportunidad para un análisis integral y sistemático. El objetivo es mostrar las fortalezas y debilidades de su estructura y funcionamiento desde la era colonial al presente e identificar sus perspectivas futuras. Vale la pena mencionar que

Senegal es uno de los pocos países en África con una larga tradición educativa. De hecho, mucho antes de su contacto con Europa, Senegal había albergado importantes escuelas coránicas durante el período de islamización del continente negro.

Importantes figuras históricas y religiosas como El-Hadji Malick Sy, Cheikh Ahmadou Bamba y Cheikh Ibra Niass contribuyeron a difundir la enseñanza del Corán a lo largo de Senegal y más allá. Esta tradición de enseñanza en árabe jugó un rol importante en la resistencia contra la invasión francesa. Sin embargo, los colonizadores franceses lograron en efecto sacar ventaja de esta tradición de habla árabe de los senegaleses para promover el sistema escolar colonial. En 1960, cuando Senegal logró su independencia, el sistema escolar de lengua francesa heredado de los colonizadores fue retenido como una herramienta para ayudar a construir el Estado-nación. El francés fue mantenido como el idioma oficial del país por las nuevas autoridades.

Sin embargo, aún hoy se mantienen debates recurrentes sobre si los senegaleses se han apropiado lo suficiente de su sistema educativo. La población senegalesa aún se ve a sí misma como mera usuaria del sistema educativo. El problema de introducir idiomas nacionales en la escuela para avanzar en la educación bilingüe lo atestigua.

> Génesis del sistema escolar en Senegal

La primera escuela de lengua francesa en la África Negra fue creada en

1817 en Saint Louis, Senegal, por un joven maestro francés de 27 años llamado Jean Dard. Desde entonces, se establecieron más escuelas, dispersándose gradualmente primero en los pueblos y ciudades costeros, y luego en comunidades del interior. La colonización aceleró el desarrollo de escuelas en el resto del país para facilitar los intercambios comerciales y políticos.

Como en la mayoría de las antiguas colonias de África, Senegal experimentó la francización del plan de estudios hasta su independencia en 1960, luego su africanización desde la década de 1970, y finalmente su nacionalización en 1990. Sin embargo, a pesar de esta evolución en el tiempo, el sistema escolar senegalés ha permanecido estructural y funcionalmente moldeado por aquel del antiguo colonizador francés. La escolaridad es obligatoria y libre para todas las niñas y niños entre las edades de 6 y 16 años.

Siguiendo los parámetros de la UNESCO, 2% de la población de cada país debería alcanzar el nivel de educación superior. Dado que se estima la población actual de Senegal en 15 millones, el país debería tener 300 mil estudiantes de educación superior. Pero el número real es de 150 mil estudiantes en instituciones de educación superior tanto públicas como privadas. Otra cuestión igualmente importante es el desajuste entre el plan de estudios y las expectativas de la población en Senegal.

> Fortalezas y debilidades

El sistema escolar público senegalés es sin duda un modelo de éxito, habiendo formado, en los campos de ciencia, medicina, derecho, literatura y economía, a figuras históricas mundiales – como Léopold Sédar Senghor en literatura y Cheikh Anta Diop en historia y física – cuyos trabajos han dejado marca en la historia moderna de la humanidad. Una fortaleza del sistema escolar senegalés reside en la calidad de la formación de los instructores. El compromiso y la determinación del Estado en apoyar su escuela y sistema educativo superior son también considerables, así como también el involucramiento y la inversión de las familias. Las personas son libres de contribuir al financiamiento de la escolaridad de sus hijos.

Sin embargo, debe notarse que ni el Estado, ni los maestros, ni los sindicatos, ni los socios técnicos y financieros consideran involucrar a los padres en el desarrollo del plan de estudios escolar. Las poblaciones son reducidas a consumidoras del sistema escolar y sus servicios.

El sistema educativo senegalés experimenta muchas limitaciones diferentes – a nivel político, psicológico, infraestructural, programático, material, financiero y humano. Por ejemplo, Senegal no es completamente autónomo en la definición de su visión y orientación en términos

de política educativa: está sujeto a limitaciones técnicas y financieras de socios como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Desde un punto de vista psicológico, encontramos que la institución escolar no está aún suficientemente integrada a las mentalidades de las personas a pesar de su prolongada presencia en Senegal y su carácter obligatorio desde una temprana edad. La escuela es percibida aún por los senegaleses como una herramienta heredada de la colonización francesa de la que no pueden apropiarse completamente.

A nivel programático, el contenido educativo ha permanecido siempre relacionado al modelo curricular francés, con solo algunas variaciones en algunas asignaturas. El nuevo plan de estudios, aunque diseñado y enseñado por nacionales, no refleja cabalmente las realidades culturales locales sino que reproduce el patrón colonial.

A nivel material, el sistema escolar senegalés sufre de una profunda falta de recursos. Las salas de clase en refugios temporarios están aún presentes en todos los niveles, desde la educación primaria hasta la superior.

A pesar de estas dificultades no menores, podría afirmarse que Senegal tiene un buen sistema escolar. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Souleymane Gomis
<Souleymane.gomis@ucad.edu.sn>

> Ajustes estratégicos en la educación franco-árabe en Senegal

por **El Hadji Malick Sy Camara**, Universidad de Cheick Anta Diop de Dakar, Senegal



La educación primaria en Senegal se focaliza en lograr la alfabetización en árabe y francés. Crédito: Global Partnership of Education/flickr. Algunos derechos reservados.

Con la introducción del islam, un número creciente de hogares a lo largo de Senegal se han familiarizado con el idioma árabe. De hecho, el árabe es de crucial importancia para la población, siendo 95% musulmana. El idioma árabe parece ser altamente valorado entre los musulmanes senegaleses porque es también el idioma mediante el cual fue revelado el Corán. De hecho, una persona con conocimiento profundo del Corán es considerada educada y un buen musulmán. Sin embargo, desde el comienzo la colonización impuso un sistema de educación basado en la enseñanza del francés.

La coexistencia entre los dos sistemas educativos ha mostrado ser muy difícil. Para satisfacer las necesidades de una gran parte de la población, las escue-

las franco-árabes privadas y públicas ofrecen una educación dual tanto en francés como en árabe. El islam es realmente una parte integral de las vidas de los senegaleses, ya que trasciende las particularidades étnicas y regionales, y estructura las vidas de la gente de una manera abierta, independientemente de su origen social, nivel educativo, y contexto cultural o geográfico.

Basado en una revisión de la literatura, este artículo ilustra cómo la gente de Senegal ha podido utilizar la educación franco-árabe como una oportunidad para evitar los impedimentos de la administración colonial.

> Modelos de aprendizaje en escuelas franco-árabes

Pueden identificarse al menos dos categorías de escuelas franco-árabes:

>>

aquellas caracterizadas por el fuerte dominio del plan de estudios islámico (Corán, fiqh, Sunna, etc.) y aquellas caracterizadas por un mayor o menor equilibrio entre educación francesa y árabe-islámica. Actualmente, los propietarios de las escuelas franco-árabes están profundamente involucrados en la educación preescolar y primaria.

En la primera categoría de escuelas franco-árabes, la educación durante los primeros dos años del nivel primario se enfoca en adquirir la alfabetización en árabe y en aprender el Corán y los hadices. Las clases de francés se limitan a una introducción del alfabeto y al desarrollo de las habilidades comunicativas. Durante esos dos años, se espera que los estudiantes memoricen tantas suras del Corán como sea posible. Pero desde el tercer año en adelante, se espera que se acompañen con el primer, segundo y tercer año del plan de estudios. En su sexto y último año de educación primaria, los estudiantes deben dar sus exámenes en francés y en árabe para obtener su calificación básica de graduación escolar en ambos idiomas (el plan de estudios nacional y el certificado de finalización del plan de estudios árabe-islámico).

La segunda categoría de escuelas franco-árabes logra un balance entre educación pública laica y educación árabe-musulmana. La creación de los movimientos Al Falaq y Jama'atou Ibadou Rahmane (JIR) ha contribuido de manera significativa a la promoción de la educación franco-árabe, un área casi completamente negada por el Estado, que ha escogido al francés como idioma oficial.

Esta opción de combinar o al menos equilibrar la educación árabe-islámica

y la educación pública laica tuvo principalmente como objetivo crear y/o formar futuros ciudadanos con valores religiosos (islámicos) profundamente enraizados, pero también con la capacidad de alcanzar todo lo que un alumno de escuela pública debería saber. La escuela coránica Bilal¹, creada por el movimiento JIR, por ejemplo, ha optado por este sistema. Pero además de esta escuela, que ofrece solo educación primaria, la JIR había creado una escuela secundaria, que si bien esperaba recibir graduados de la escuela Bilal, no obtuvo la aprobación de los padres que querían que sus hijos prosiguieran con el plan de estudios de una educación pública laica. En las escuelas de la JIR, hay dos maestros por clase para todas las materias, esto es, un maestro de habla francesa y un maestro de habla árabe. Además, la JIR asiste a muchas instituciones con la formación de maestros y estudios programáticos. De hecho, en la escuela El Hadji Omar Tall, el plan de estudios árabe-musulmán superaba en gran medida el plan de estudios de la educación pública laica. A pesar de que algunos padres favorecen la educación árabe-islámica, seguir este camino fue en muchos aspectos una forma de exclusión de los alumnos. Aún debe señalarse que desde que la Escuela Normal Superior (renombrada FASTEF²) provee formación para graduados en árabe, no se distingue más entre maestros de árabe y otros maestros: todos reciben el mismo salario (Thierno Ka, Alioune Diop y Djim Dramé, 2013).

> Escuelas franco-árabes: el reclamo por una doble identidad

Si bien el reclamo por una ciudadanía cultural (o nuevas formas de ciudadanía) fue inicialmente planteado por

la llamada “contra-élite” compuesta por hablantes árabes educados, es ahora crecientemente apropiada por una nueva élite musulmana francófona formada en instituciones laicas (Camara, 2016). Esta identidad dual permite a sus miembros escapar de posiciones de “ciudadanía de segunda clase” y afirmar su pertenencia a la ciudadanía nacional. Su reclamo, aunque crítico frente al Estado y a las instituciones laicas, no se expresa por fuera del marco institucional y el control estatal existentes. Al contrario, en la expresión de sus derechos civiles y políticos, estos ciudadanos musulmanes tienden a adoptar las reglas del juego democrático para promover su proyecto de una “sociedad islámica” y desafiar la hegemonía de las élites occidentalizadas y laicas que han gobernado Senegal desde su independencia.

> Conclusión

Las escuelas franco-árabes están actualmente consolidadas en Senegal, particularmente en centros urbanos. Los graduados de escuelas árabe-islámicas, quienes por lo tanto se llaman “arabistas” (*arabisants*) han sufrido por mucho tiempo la falta de oportunidades profesionales. Actualmente los buenos puntajes obtenidos por las escuelas franco-árabes en exámenes nacionales (BFEM, bachillerato) han logrado finalmente que la opinión pública senegalesa y el Estado las vean como un activo real para el país. Estos actores, la mayoría de ellos activos en el movimiento islámico senegalés, han podido recalificar la perspectiva occidental al utilizar a las escuelas franco-árabes como un instrumento clave para una identidad asumida. ■

1. Algunos egresados de esta escuela son actualmente funcionarios públicos de alto nivel, mientras que otros son docentes de nivel secundario y superior.

2. Facultad de las Ciencias y Tecnologías de la Educación y de la Formación.

Dirigir toda la correspondencia a:
El Hadji Malick Sy Camara
<asmalick20031@gmail.com>

> Educación privada laica en Senegal

por **Samba Diouf**, Universidad Cheikh Anta Diop de Dakar, Senegal



En Senegal, las escuelas privadas tienen una buena reputación entre los padres que las ven como una garantía de estabilidad por la ausencia de huelgas. Crédito: Alan Levine/flickr. Algunos derechos reservados.

Los sistemas educativos en los países del Sur Global cargan con el doble peso de las estructuras tradicionales y de la colonización. En verdad, la importación del modelo europeo en África no se produjo sobre un territorio virgen. En cada caso la apropiación se dio de manera única, tanto por parte de quienes tuvieron la tarea de adaptarlo a contextos específicos como por quienes tuvieron que adaptarse a él. Si bien la traducción al escenario local supuso la traición de algunos de sus principios iniciales, también implicó que otros de sus principios se ajustaran en función de esta cultura (Charlier, 2002). Como resultado, la aparente supremacía del modelo escolar implementado por el colonizador no debe engañarnos: al describirlo como “occidental”, “francés”, “formal” o “moderno” las personas quieren decir al mismo tiempo que lo consideran algo externo a sí mismas, y que sólo lo respetarán en la medida en que les brinde acceso a los bienes materiales asociados a la modernidad occidental. Esta forma de apoyo condicional ha dejado espacio para configuraciones educativas tradicionales: las escuelas coránicas senegalesas se mantuvieron siempre activas, adaptándose continuamente a las nuevas condiciones que genera el cambio social. Más que suplantarse a estas antiguas instituciones de socialización, la escuela estatal se ha vuelto su complemento, introduciendo su propio criterio para establecer

jerarquías entre personas y conocimientos¹.

La independencia del dominio colonial en Senegal llevó explicitar la naturaleza y la forma de las relaciones concebidas entre los distintos organismos que podían llegar a involucrarse en la enseñanza de las nuevas generaciones. La constitución de 1963 prevé, por lo tanto, que “la República es secular, democrática y social. [...] Todos tienen derecho a la educación [...]. La educación de los jóvenes será provista por escuelas públicas. Se reconoce a las instituciones y comunidades religiosas como medios educativos. [...] Las escuelas privadas podrán operar con la autorización de y bajo el control del Estado. [...] Las instituciones y comunidades religiosas [...] son libres del control estatal”. De esta manera, la república secular de Senegal excluyó de su supervisión a las instituciones y comunidades religiosas, reconocidas como “medios educativos”. Es decir, la supervisión educativa se propuso como un objetivo lejano, para luego ser gradualmente abandonada: en 1996 un decreto implementó la ley de devolución de competencias a las regiones, municipalidades y comunidades rurales, redistribuyendo parte de la responsabilidad educativa entre los niveles subestatales. Luego, en el 2001 una nueva constitución especificó los roles de cada jurisdicción. El Estado nacional tiene “el deber y la responsabilidad de educar y capacitar a los jóvenes a través de las escuelas públicas. Todos los niños [...] tienen el derecho de acceder a la escuela [...] Todas las instituciones nacionales, públicas o privadas, tienen el deber de alfabetizar a sus

miembros y participar en la campaña de alfabetización nacional en alguna de las lenguas nacionales”. Se reafirma claramente la responsabilidad estatal respecto a la educación, pero también se refuerza el rol de los organismos subestatales o privados.

> **Escuelas privadas laicas**

Las escuelas privadas laicas senegalesas comenzaron a surgir en la década de 1980. Fueron creadas por emprendedores individuales, responsables de su gestión financiera, administrativa y pedagógica. A diferencia de las escuelas privadas católicas, su funcionamiento no cae bajo la supervisión de ningún organismo de gestión general, a pesar de que se encuentran bajo la órbita de la Dirección General de Educación Privada, una división del Ministerio de Educación Nacional.

Desde la década del 2000, las escuelas privadas laicas han logrado un rotundo éxito en términos de masificación. A pesar de que reciben una mayor demanda que otras escuelas, han enfrentado también conflictos que dificultan su correcto funcionamiento. Problemas como la demora en el pago a los docentes, remuneraciones por debajo del salario mínimo y la no paga de los alquileres llevan a que algunos dueños acaben cerrando sus establecimientos.

> **La percepción de los padres sobre la educación privada laica**

Debemos señalar que la expansión de las escuelas privadas y el número de niños que se inscriben en ellas

muestran que el sector ha ganado un lugar predominante en Dakar. La mayoría de los padres entrevistados afirman que la estabilidad del sector privado fue una de las principales razones por las cuales eligieron anotar a sus hijos en estas escuelas. Esta estabilidad se refleja en la ausencia de huelgas y movilizaciones organizadas por los sindicatos docentes, quedando de esta manera fuera de las disrupciones que atraviesa el sector educativo público senegalés hoy en día. Uno de nuestros entrevistados afirmaba que la “violencia y los casos de delincuencia juvenil que se ven en algunas escuelas públicas han llevado a que muchos padres se vuelquen hacia las privadas”. En otra entrevista, un ama de casa de 38 años consideraba que “si un chico o chica no consigue tener éxito en las escuelas privadas de hoy en día, es porque no quiere estudiar. En las privadas no hay huelgas ni faltan docentes, y los padres invierten muchísimo en la educación de sus hijos”. Es interesante observar cómo los padres ponen un mayor énfasis en la estabilidad de las escuelas privadas, en relación con las públicas, que en la calidad de la educación que proveen. Según esta perspectiva el factor clave es la estabilidad, y todo niño inscrito en una escuela privada debería tener éxito.

La percepción pública de la educación privada laica nos muestra que la mayor parte de las familias eligen este tipo de establecimientos buscando estabilidad. Así, estas escuelas han conseguido una influencia considerable en la población por sus resultados académicos, pero más aún, por su estabilidad. ■

1. Ver Suzie Guth y Éric Lanoue (eds.) (2004). *Écoles publiques, Écoles privées au "Sud": usages pluriels, frontières incertaines, Cahiers de la recherche sur l'éducation et les savoirs*, 3.

Dirigir toda la correspondencia a Samba Diouf <bathie78@yahoo.fr>

> Socioantropología del liderazgo religioso en Senegal

por **Mouhamed Moustapha Dieye**, Université Cheikh Anta Diop de Dakar (Sénegal)



Mezquita de la Divinidad, en Dakar, Senegal. Crédito: Valentina Buj/flickr. Algunos derechos reservados.

> El legado del liderazgo religioso

Desde un principio, Senegal fue un punto de apoyo para diversos intercambios entre Europa, África y América, lo que explica en parte la apertura del pueblo senegalés, su sentido de hospitalidad y la tolerancia entre musulmanes y cristianos. Sus valores socioculturales provienen de tres fuentes: tradiciones culturales profundamente enraizadas, el islam y el cristianismo, y la modernidad occidental basada en la república. De estas tres, el islam es por lejos la que logra una influencia más decisiva. El 95% de los senegaleses son musulmanes y la mayoría participa de hermandades religiosas que operan como verdaderos reguladores sociales: 49% pertenecen a la hermandad Tijanyya, 35% son Mourides, 7% se identifican como Qadiriyya y un 5% como Layenne.

La historia político-religiosa senegalesa demuestra que el islam ha

producido hombres de letras y líderes capaces de lograr y mantener el equilibrio social en el país. Estos líderes religiosos dejaron profundas marcas en la evolución de Senegal y de su pueblo. La memoria colectiva senegalesa recuerda la actuación y el compromiso de líderes religiosos como El Hadj Omar Tall en la región de Futa-Toro; Samori Toure, famoso líder de la revolución dioula; o Maba Diakhou Bâ y Thierno Souleymane Baal, quienes encabezaron la revolución de los Torobe en Futa-Toro contra el Imperio Songhai de Koly Tenguela. La potencia de sus liderazgos proviene de la convergencia entre el islam y las “antiguas” tradiciones de la democracia africana, cuya base es la desconfianza en el poder y la creencia de que su expansión y la omnipotencia deben ser contenidas y limitadas. Su conciencia de los efectos perversos del poder absolutista ha permitido que las sociedades africanas tradicionales eviten frecuentemente que sus líderes “jueguen al jefe” y han hecho lo posible por garantizar un liderazgo

auténtico que impida el surgimiento de poderes absolutos.

En las ceremonias de coronación de un rey en la sociedad wolof el jefe pide poder actuar de acuerdo con la tradición y trabajar por la prosperidad de todos. En el Waalo (imperio wolof), por ejemplo, el vocero de los notables advirtió al recientemente electo *Brak* (rey), diciéndole: “si te desvías del camino normal en el trato para con tus súbditos, deberás entregarnos toda tu vida. Si actúas en contra de tus principios, despertarás el enojo de quienes te votaron y el odio de tu pueblo”. Podemos encontrar la misma desconfianza en un dicho popular wolof que le recuerda al rey que se debe a su pueblo: “Buur du mbokk”, o “un rey no es un padre”. Algo que resuena por analogía con el islam, ya que desde el momento que un individuo profesa su fe, rechaza cualquier dependencia o lealtad respecto de otra persona. Es por ello que el islam no tiene un clero y quienes adoptan roles de mando lo hacen en calidad de guías, por lo que la obediencia

que el pueblo les jura se encuentra condicionada al respeto de los principios islámicos que coinciden con los valores tradicionales mencionados. Thierno Souleymane Baal, caudillo militar y erudito musulmán del Futa durante el siglo XVIII, sabía cómo simbolizar un liderazgo auténtico que todavía inspira a muchos movimientos religiosos y cívicos senegaleses. En sus palabras:

“Recomiendo los siguientes pasos para elegir a un guía:

- elijan a un hombre sabio, piadoso y honesto, que no monopolice las riquezas de este mundo para su propio beneficio y el de su prole;
- desplacen a todo imán cuya riqueza haya crecido, y confisquen todas sus propiedades;
- asegúrense de que el imanato no se transforme en una monarquía hereditaria en la que los hijos heredan de sus padres;
- luchen contra él y expúlsenlo si persiste;
- el imán puede ser elegido en cualquier tribu;
- siempre escojan un hombre prudente y trabajador;
- nunca limiten la elección a una única tribu, ni siempre a la misma;
- siempre tomen a la habilidad como criterio.”

> Valores que estructuran el sentido del liderazgo

El líder religioso debe ser un hombre formado en los valores de justi-

cia, generosidad y honestidad, de modo que sus decisiones trasciendan siempre sus intereses y motivaciones personales. Debe demostrar un alto sentido de compromiso para con sus valores y compañeros, así como mantener la fe, la rectitud moral y la objetividad en todo momento y lugar. Dos casos en la historia reciente ejemplifican este tipo de liderazgo: Serigne Abdou Aziz Sy Dabakh, el tercer califa de la hermandad senegalesa Tijanyya de 1957 a 1997, y Serigne Saliou Mbacké, el quinto califa mouride. El primero no dudó en decir a sus discípulos: “si me ven haciendo cosas que no corresponden con lo que les digo y aconsejo, corrijanme por favor o nunca los perdonaré, y si es necesario aléjense de mí”.

Más allá de la creación de una visión y un código moral compartidos, la fuerza del líder se basa en su habilidad para aplicarse a sí mismo lo que le pide al resto. El líder debe respetar los valores morales que conforman el modelo antropológico del “nit ku baax” (un hombre bueno) lo que implica “nit ku am jom” (el sentido del honor), ser “nit ku am Kersa” (un hombre reservado que tiene decencia pública), “nit ku jub” (un hombre honrado), “nit ku am diné” (un hombre de fe), “nit ku doylu” (un hombre austero), “nit kuam kadu” (un hombre de palabra) y “nit ku goré” (un hombre digno). Entre estos valores, el “jom” tiene una importancia especial porque abarca diversos sentidos:

responsabilidad, sentido del honor y la dignidad, “Warugal” (sentido del deber), esfuerzo bien hecho, sacrificio, coraje, autoconciencia y conciencia del propio valor. Para los Wolof, un líder debe encarnar todos estos valores que componen el “jom” – principios que son incompatibles con la pereza, la cobardía, la falta de escrúpulos y la mentira.

La aversión de los senegaleses hacia las promesas incumplidas queda perfectamente ilustrada por dos casos de líderes políticos que no cumplieron con sus palabras. El ex presidente Abdoulaye Wade hizo el “Wakh wakheet” (“retiro lo dicho”), retrayéndose luego de afirmar que no se presentaría para un tercer mandato en las elecciones presidenciales del 2012. Macky Sall, quien lo reemplazó y preside actualmente el país, hizo su propio “Wakh wakheet” al incumplir su promesa de reducir el término de su mandato de siete a cinco años. El famoso proverbio wolof “gor sa waxja” (la nobleza se aprecia en el respeto a la palabra dada), que refleja la importancia que los senegaleses dan a sus palabras, es invocado para criticar a estos presidentes. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Mouhamed Moustapha Dieye
<mouhamed.dieye@gmail.com>

> Los derechos de las mujeres

como parte de la vida cotidiana

por **Bengi Sullu**, CUNY Graduate Center, Estados Unidos¹



Apertura de la 63ra sesión de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer. Crédito: ONU Mujeres/flickr. Algunos derechos reservados.

La 63ra sesión de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (CSW63, por su sigla en inglés), con el tema prioritario “Sistemas de protección social, acceso a servicios públicos e infraestructura sostenible para la igualdad de género y el empoderamiento de mujeres y niñas”, tuvo lugar en la sede central de Naciones Unidas en Nueva York desde el 11 hasta el 22 de marzo de 2019. En diferentes eventos y paneles se discutieron varios aspectos de la promoción y protección de los derechos sociales, económicos, culturales y políticos de las mujeres y niñas desde perspectivas locales, nacionales y globales y en relación a los Objetivos del Desarrollo Sostenible. Un importante foco de la Comisión fue la *implementación de protección y beneficios para las mujeres*: aún hay un largo camino para asegurar

>>



Reunión plenaria en la 63ra sesión de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer. Crédito: Africa Renewal/flickr. Algunos derechos reservados.

la plena participación y desarrollo en la vida de las mujeres y niñas en diferentes partes del mundo, a pesar de una creciente comprensión y un consenso generalizado sobre el estatus de las mujeres.

En sus declaraciones la presidente de la Comisión (y representante permanente de Irlanda ante Naciones Unidas) Geraldine Byrne Nason en el Día de Consulta – un evento de información y movilización para las ONGs con estatus consultivo en las Naciones Unidas – subrayó la disparidad entre el reconocimiento de los derechos de las mujeres como derechos humanos y el acceso de las mujeres a oportunidades económicas, sociales y educativas que les permitan participar plenamente de las oportunidades vitales. La brecha en la que tenemos que trabajar para cerrar es aquella entre el reconocimiento de los derechos de las mujeres, y el desarrollo e implementación de medidas y programas preventivos con enfoques innovadores, sistemáticos, sostenibles, que tomen en cuenta la cultura y el género con el fin de eliminar la desigualdad de género a nivel local y en la vida cotidiana. Necesitamos ver las conexiones entre la representación política de las mujeres y su participación educativa, económica y social en la vida pública para poder construir conocimiento, prácticas y políticas que provengan de las experiencias, puntos de vista, perspectivas y posiciones de las mujeres. Necesitamos también reconocer que las diversas formas de discriminación de género se intersectan con la raza, clase, identidad nacional, religión, geografía, ocupación y muchos otros “sistemas conectados de opresión”, en palabras de P.H. Collins, para contribuir a las formas que la desigualdad de género adopta en un contexto particular.

La necesidad de coordinar políticas y prácticas y pensamiento interseccional para resultados más efectivos y permanentes en la igualdad de género se ilustra mejor observando los temas de violencia doméstica contra las mujeres, la seguridad de las mujeres en los espacios públicos y en los entornos educativos, la exclusión de las mujeres de los beneficios económicos y de las oportuni-

des sociales y políticas por encarcelamiento, y la porción desigual de trabajo de cuidado no remunerado y responsabilidades familiares durante el proceso de reinserción. Estas cuestiones, que fueron examinadas en los paneles copatrocinados por la Asociación Internacional de Sociología en la CSW63², ilustran la interconexión entre los sistemas de políticas públicas tales como la educación, cuidado infantil, justicia penal, empleo y política urbana, incluyendo vivienda y transporte, para posibilitar la participación económica, social, cultural y política de las mujeres, apuntando a la necesidad de pensamiento innovador, implementación efectiva y ejecución.

La violencia doméstica contra las mujeres, por ejemplo, es una cuestión a menudo difícil de abordar porque está confinada a la esfera privada y por lo tanto es percibida como un problema privado dentro de la familia. El conocimiento de las mujeres sobre los servicios existentes no coincide necesariamente con la multiplicidad de barreras que la violencia doméstica perpetúa, incluyendo, entre otras, el acceso restringido a oportunidades de empleo, vivienda independiente y segura, cuidado infantil gratuito o accesible, y servicios de protección y asesoramiento.

La violencia doméstica es una forma de violación de los derechos de las mujeres que demuestra que la ley por sí sola no es suficiente para proteger a las mujeres sin una implementación adecuada. La cuestión de la seguridad de las mujeres en espacios públicos es otra. Tal como enfatizó la Dra. Jackie Sebire en el panel *Acceso a la justicia para mujeres y niñas: el rol de las mujeres en la aplicación de la ley y en la preservación de la paz*, basada en sus experiencias como Asistente del Jefe de Policía en el Departamento de Policía de Bedfordshire, Reino Unido, los derechos de las mujeres son mejor protegidos y practicados por miembros de la comunidad que son capaces de reconocer los problemas de las mujeres y la forma en la que éstos son sentidos y sus cargas son llevadas. La promoción de la participación de las mujeres en la profesión policial contribuirá al empoderamiento de las mujeres y

permitirá un avance cultural, ya que va en contra de las normas patriarcales asociadas a la profesión; esto tiene el potencial de convertir la experiencia de las mujeres o el “conocimiento feminista” en la herramienta central a ser utilizada en la lucha contra la violencia de género que no se prioriza en los modelos de políticas existentes. Esto es también importante a la luz del creciente cuerpo de investigación sobre los problemas que encuentran las mujeres jóvenes de camino a la universidad o a otras instituciones educativas. Como lo documenta Natarajan *et al.* (2017), las estudiantes mujeres a menudo sufren acoso sexual en su camino a la universidad. Este tipo de investigación, basado en las percepciones y experiencias de las mujeres, puede ayudar a orientar la política urbana y a canalizar la tecnología y los servicios públicos para mejorar la seguridad de las mujeres en los espacios públicos urbanos y dentro de las instituciones.

La violencia y la seguridad no son los únicos factores que impiden a las mujeres beneficiarse de las oportunidades sociales y económicas. El trabajo de cuidado y doméstico no remunerado que las mujeres realizan limita sus oportunidades para entrar al mercado de trabajo y obtener puestos que les permitirían su independencia y ganancia económica. Los estudios sugieren que “en el mundo, las mujeres pasan de dos a diez veces más tiempo en trabajo de cuidado no remunerado que los hombres” (Ferrant *et al.*, 2014). Es evidente que el trabajo de cuidado no ha sido reconocido por los gobiernos como una parte integral del sostenimiento de las economías y de la vida; la ausencia de licencias remuneradas por maternidad y por paternidad, y de beneficios de seguridad social son las principales deficiencias en los sistemas de bienestar social

que llevan a las mujeres a no entrar – o a dejar – el mercado laboral cuando tienen hijos. Si estas mujeres quieren más tarde obtener empleo, se ven mayormente forzadas a aceptar empleos informales que no proveen protección. Como se discutió en el panel *Mujeres, reinserción y protección social*, esta discriminación estructural afecta particularmente a las mujeres encarceladas, cuya reinserción en el mercado laboral se vuelve particularmente difícil debido a su experiencia laboral limitada. La falta de políticas orientadas a la familia que pongan énfasis en la distribución de responsabilidades entre mujeres y hombres en la familia y en el equilibrio trabajo-familia impacta en todas las mujeres, pero probablemente afecta más a las mujeres más desaventajadas que previamente han sido privadas de oportunidades durante el encarcelamiento. Esto es especialmente cierto cuando se combina con la ausencia de intervenciones destinadas a permitir la continuidad de la educación y la participación en la vida durante el período de encarcelamiento.

La implementación de protecciones y beneficios para las mujeres requiere un enfoque holístico e integral. ¿Cómo nos aseguramos de que se implementen las intervenciones que se encuentran en las leyes y las políticas? Los gobiernos deben ser más proactivos para garantizar que tantas mujeres como sea posible tengan acceso a mecanismos que no solo permitirán protegerlas, sino también ayudarlas a prosperar. Las organizaciones de la sociedad civil, como la Asociación Internacional de Sociología, sirven para educar a los responsables de políticas sobre estos temas, y promover políticas y prácticas de igualdad de género. ■

1. La autora es una representante joven de la ISA ante las Naciones Unidas y asistió a la 63ra sesión de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer por primera vez en 2019.

2. Estos paneles fueron copatrocinados por la ISA, la Sociedad Americana de Criminología, la Sociedad Mundial de Victimología y Criminólogos sin fronteras. Se puede escuchar a la [Dra. Rosemary Barberet](#), representante de la ISA ante Naciones Unidas, hablar sobre CSW63 en las Naciones Unidas o ver los [vídeos](#) y [fotografías](#) de los seis paneles, y consultar las [listas de lecturas](#) distribuidas en el evento, que fueron desarrolladas por los representantes de la ISA ante las Naciones Unidas.

Referencias:

Ferrant, G., L.M. Pesando y K. Nowacka (2014). “Unpaid care work: The missing link in the analysis of gender gaps in labour outcomes.” [*Trabajo de cuidado no remunerado: el eslabón ausente en el análisis de brechas de género en los resultados laborales*] OECD Development Centre Policy Brief.

Natarajan, M., Schmuhl, M., Sudula, S. & Mandala, M. (2017). “Sexual victimization of college students in public transport environments: a whole journey approach.” [*Acoso sexual de estudiantes en el transporte público: una perspectiva de todo el trayecto*] Crime Prevention and Community Safety, 19(3-4): 168–182. (Special Issue: Women’s victimisation and safety in transit environments: An international perspective). [*Número especial: victimización de las mujeres y seguridad en contextos de transporte: una perspectiva internacional*].

Dirigir toda la correspondencia a Bengi Sullu <bsullu@gradcenter.cuny.edu>